

Vínculos, amistades y *Avisos* en la Castilla del Siglo de Oro: una aproximación al entramado noticioso entre Jerónimo de Barrionuevo y Lorenzo Francés de Urrutigoyti¹

Rubén Gálvez Martín

Universidad de Almería
rubengalvez@ual.es

Recepción: 11/02/2020, Aceptación: 09/06/2020, Publicación: 07/12/2020

Resumen

El presente texto explora la importancia de la acción social y los vínculos interpersonales en los sistemas informativos del siglo XVII centrándose, específicamente, en el mantenido entre Jerónimo de Barrionuevo y Lorenzo Francés de Urrutigoyti. Para ello, se recurre a un enfoque analítico focalizado a las prácticas y dinámicas sociales plasmado en los *Avisos* elaborados por el propio Barrionuevo, el cual apenas ha sido contemplado y menos aún ejecutado sistemáticamente por la historiografía. De este modo, se indaga en la naturaleza, dinámicas y prácticas de un sistema informativo teóricamente circunscrito a estos dos actores desarrollado entre Madrid y Sigüenza, pero que en realidad englobaba a un conglomerado de individuos afincados en múltiples lugares, quienes intervinieron y, en buena medida, posibilitaron, obstaculizaron o se beneficiaron de una forma u otra del caudal noticioso generado. Un proceso, sin olvidar, enmarcado en una época de vorágine informativa y desarrollo de una esfera pública donde el poder de la información era un instrumento crucial en la praxis política y social.

Palabras clave

Vínculos interpersonales; dinámicas sociales; noticias; sistemas informativos; Monarquía Hispánica; siglo XVII.

1. El presente estudio se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación de I+D *Dinámicas de corrupción en España y América en los siglos XVII y XVIII: prácticas y mecanismos de control* (HAR2017-86463-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Respecto al autor es: Contratado FPI 2018 (PRE2018-083191) en la Universidad de Almería. Código Orcid: 0000-0001-8229-5997.

Abstract

Links, Friendships and *Avisos* in Golden Age Castile: an approximation to the newsletter between Jerónimo de Barrionuevo and Lorenzo Francés de Urrutigoyti.

This text explores the importance of social action and interpersonal links in 17th century information systems by focusing specifically on the vertebrate between Jerónimo de Barrionuevo and Lorenzo Francés de Urrutigoyti. To this end is used an analytical approach limited to social practices and dynamics focused on the *Avisos* elaborated by Barrionuevo, which has hardly been contemplated and even less systematically executed by historiography. In this way, are inquired the nature, dynamics and practices of a structure theoretically circumscribed to these two actors articulated between Madrid and Sigüenza, but which actually encompassed a conglomerate of individuals settled in multiple places, who intervened and, to a large extent, enabled, hindered or are benefited in one way or another from the generated news. A process, without forgetting, framed in an era of informative maelstrom and development of a public sphere where the power of information was a crucial instrument in political and social praxis.

Keywords

Interpersonal links; social dynamics; news; information systems; Hispanic Monarchy; 17th Century.

Introducción

Madrid, Señor, es la vena del arca donde acude toda la sangre del hombre. Yo soy curioso, y tengo muchos amigos que con particular cuidado me advierten todo lo que pasa. Aquí vienen a parar las nuevas de todo el mundo, con que no es mucho que, habiéndome dado Dios un poco de talento, me eche a volar a todas partes en servicio de Vm. [...].²

2. Biblioteca Nacional de España [en adelante BNE], Ms. 2397, f. 32r. Durante este trabajo las citas textuales de fuentes primarias están adaptadas en términos de ortografía y puntuación con el fin de facilitar su lectura.

Con estas palabras Jerónimo de Barrionuevo de Peralta –considerado uno de los precursores del periodismo hispano del XVII– encabezaba una de las múltiples cartas de aviso mandadas a su suscriptor Lorenzo Francés de Urrutigoyti, deán de Sigüenza, entre 1654 y 1658. El avisador³ granadino daba cuenta así el 21 de octubre de 1654, entre otro orden de ideas, del papel geoestratégico de la capital de la Monarquía hispánica, informaba del colosal tráfico informativo que arribaba a la ciudad procedente del más recóndito lugar, al mismo tiempo que tranquilizaba a su interlocutor haciéndole ver que disfrutaba de una posición privilegiada dentro de la vorágine informativa madrileña. En este sentido, para suministrar una radiografía precisa del curso de la actualidad mediante este material, Barrionuevo contaba no solo con su «curiosidad» entendida esta en la acepción de estar «siempre preguntando, por qué es esto y por qué es lo otro» con «cuidado y diligencia»,⁴ sino también de un amplio abanico de informantes, además de otros mecanismos.

Desde la divulgación inicial de esta literatura noticiosa bajo el rótulo *Avisos* a finales del siglo XIX, junto a su posterior reedición durante la década de 1960 y la última publicada en 1996,⁵ múltiples pesquisas han ahondado en Jerónimo de Barrionuevo. Por consiguiente, existen aportaciones globales si bien superficiales (Díez Borque 1996; Paz y Meliá 1892),⁶ complementadas con otras dedicadas a la vertiente lírica y dramática del granadino (Fernández de Cano 1993; Pedrosa 1995), aunque la dimensión periodística y, específicamente los *Avisos*, han sido el campo de mayor debate historiográfico. Precisamente, sobre ellos destacan desde las pesquisas vinculadas a recapitular y evaluar el curso de la actualidad que refieren (Arellano 2011 y 2013; de Diego 1993; Jiménez 2011 y 2014; Salas 1984; Sevilla 1998) hasta aquellas impulsadas por un enfoque social y cultural cristalizado en abordar la significación y percepción de la mujer (Arellano 2016; Compte 2012; Ríos 1995), el pensamiento mágico (Vitar 2001) o la disciplina médica (Granjel 1968), pasando por miradas constreñidas a la esfera pública (Salas 1971 y 1984), al universo del teatro (Díez Borque 1995) y el fenómeno de la corrupción (Jiménez 2014) para culminar con análisis sobre la enigmática figura de su destinatario (Martín Galán 2008⁷).

3. Esta investigación utiliza indistintamente como sinónimos los siguientes grupos de palabras: avisador/noticiero/profesional de la noticia/experto noticioso para referirse al agente elaborador de avisos; y, suscriptor/cliente/abonado/interlocutor para aludir al destinatario y consumidor de dicha producción.

4. Covarrubias, Sebastián de (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Biblioteca Universitaria de Sevilla, A 253/315, f. 260r, «curioso».

5. Esta vio la luz con un título distinto: Díez Borque (1996).

6. Ambas corresponden a los estudios introductorios de las referidas ediciones de los *Avisos*.

7. La identidad del deán ha sido desvelada y documentada por este autor correspondiendo efectivamente al Dr. Lorenzo Francés de Urrutigoyti. No obstante, hasta la aparición de la contribución del profesor Martín Galán la historiografía había aceptado sin rebatir la hipótesis de Paz y Meliá, basada en impresiones personales por encima de las puramente científicas, afirmando que el des-

No obstante, pese a la diversidad de referencias señaladas, aún existe espacio para la investigación. Muestra de ello son las siguientes líneas focalizadas en ahondar en la naturaleza, dinámicas y prácticas del entramado informativo establecido entre Barrionuevo y Urrutigoyti. Dicha relación es analizada mediante un enfoque centrado en los vínculos interpersonales y en las prácticas y dinámicas sociales, perspectiva apenas esbozada hasta la actualidad y que permite captar una visión más sutil, pormenorizada y definida del sistema noticioso. De esta forma, se pretende arrojar luz atendiendo a la acción social sobre la conexión avisador-cliente, pero también en torno al amplio elenco de actores partícipes y beneficiarios de la más diversa condición socioeconómica implicados en el proceso noticioso, quienes no han sido objeto de un análisis sistemático siendo tradicionalmente postergados a un segundo plano, cuando no relegados a la más absoluta omisión.

Con tal objetivo, este estudio examina los *Avisos* redactados por el granadino al deán seguntino considerándose a tal efecto un total de 223 cartas de avisos y avisos manuscritos.⁸ Asimismo, cabe resaltar que la presente contribución es una primera aproximación al tejido Barrionuevo-Urrutigoyti y sus dinámicas informativas fruto de las posibilidades que brindan los *Avisos*; de hecho, referencian a más de un centenar de individuos vinculados de una forma u otra con la cadena noticiosa.

En última instancia, el marco teórico en el que se inserta este trabajo transita entre múltiples líneas de investigación complementarias. Primeramente, los trabajos que han desplazado el interés de la estructura a la acción y las dinámicas sociales para abordar el estudio de individuos y sociedades (Ponce 2011; Ponce y Amadori 2008). En segundo lugar, la historia social de la cultura escrita, cuyos planteamientos concernientes al uso, significación e influencia sociocultural de lo escrito, pero también los procesos de difusión, recepción y apropiación por los actores sociales son pautas inexcusables (Burke 1991; Bouza 2001 y 2005; Castillo 2006 y 2016; Chartier 1996 y 2005; Darnton 2003; González 2007, etc.). Tercero, los estudios referentes al universo de la

tinario era un «deán de Zaragoza, cuyo nombre ignoro» (Paz y Meliá 1892: XX); este supuesto aún sigue reproduciéndose (Arellano 2011, 2013 y 2016; Compte 2012, por ejemplo).

8. Este material ha sido consultado en el manuscrito conservado en la BNE (Ms. 2397) citándose durante este estudio bajo la denominación *Avisos*. No obstante, la edición de 1892 de Paz y Meliá y su posterior reedición en la década de los sesenta del s. XX que transcriben dicho manuscrito engloban, además, otros avisos fechados entre 1659-1664 procedentes de otro manuscrito depositado también en la BNE. Sin embargo, el propio Paz y Meliá no los adscribió con seguridad a Barrionuevo y por ese motivo no se incorporan al presente estudio. Asimismo, se excluye del material noticioso analizado una misiva fechada en Amberes (BNE, Ms. 2397, ff. 304r-v) y otra en San Sebastián (ff. 284r-285r) por idéntica consideración. En contraposición, se incluye una epístola de Juan Bautista Francés de Urrutigoyti –hermano del deán– (ff. 222r-v) intercalada en dicha producción al aportar detalles relevantes sobre los beneficiarios del caudal informativo del avisador.

comunicación y la historia del periodismo durante el período moderno tendentes a privilegiar una mirada transnacional de la versatilidad del fenómeno periodístico (Dooley 2010; Dooley y Baron 2001; Espejo 2012; Koopmans 2005, entre otros), acompañados de aquellos que enfatizan la recuperación y revalorización de productos «menores» –las cartas de avisos y avisos manuscritos forman parte de estos– como objeto de análisis en toda su dimensión (Castillo 2014; Petrucci 1986; Tavoni 1997 y 2010). En cuarto lugar, las pesquisas vinculadas a las prácticas y manejo del saber como herramienta del poder, junto a la gestión y circulación de la información en diversos contextos y espacios durante la Edad Moderna (Aichinger 2016; Brendecke 2016 [2012]; Castillo y Amelang 2010; De Vivo 2007; Egido 2001; Gaudin 2017; García Santo-Tomás 2004; Pieper 2005; Sellers-García 2013; Olivari 2014). Quinto, aquellos trabajos ligados a la ocupación de los avisadores en la época áurea (Díaz Noci 2001; Ettinghausen 2012; Ettinghausen y Borrego 2001; Gálvez 2019 y En Prensa; Infelise 2012) y, por último, las contribuciones vinculadas a determinar la existencia y naturaleza de distintos espacios de opinión, así como la génesis y evolución de una esfera pública en los siglos XVI y XVII en el caso de la Monarquía hispánica al igual que en otros territorios europeos (Castillo y Amelang 2010; Chartier y Espejo 2012; De Vivo 2007; Espejo y Baena 2018; Infelise 2012; Landi 2006; Olivari 2014; Rospocher 2012; Silva Prada 2010 y 2016; Zaret 2010, entre otros).

El contexto informativo de Madrid a mediados del XVII: las cartas de avisos y avisos manuscritos como remedios ante la necesidad de estar informado

Es bien sabido cómo los núcleos urbanos se convirtieron durante la modernidad en escenarios donde convergieron múltiples artefactos, instrumentos, canales, códigos y prácticas informativas, al mismo tiempo que sus habitantes dispusieron de diferentes grados de acceso, comprensión y apropiación tanto de las oportunidades como de los resultados que estos elementos ofrecían. De esta forma, por los variados enclaves públicos y privados diseminados a lo largo y ancho de la ciudad transitaban todo tipo de informaciones con dispar grado de verosimilitud, si bien supeditadas por las propias posibilidades y dinámicas comunicativas consustanciales a estos lugares y ambientes, del mismo modo que por la fluctuante combinación de condicionantes que permanentemente moldeaban el flujo noticioso (Gálvez 2019: 249-257). Así, los espectadores urbanos convivieron con una inagotable variedad de espacios, registros y manifestaciones que marcaron y, en buena medida, dieron sentido a su existencia transmitiéndoles de una forma u otra una extensa variedad de discursos, ideologías, representaciones y legitimaciones.

Con todo, este contexto se hizo aún más complejo en el seiscientos a raíz del éxito de los productos informativos y noticiosos. Reflejo de tal dinámica fueron

las palabras de Almansa y Mendoza, quién no dudó en definir a Madrid como «plaza del mundo» porque «cuanto en él pasa se sabe» (Almansa y Mendoza 2001 [1622]: 239).⁹ Todo ello en un periodo marcado por la voráGINE informativa y el desarrollo de una esfera pública, producto del interés de la población por el curso de la actualidad¹⁰ llegando a tener la posibilidad de convertirse en juez colectivo de las realidades con las que convivían (Olivari 2014).¹¹

Bajo esta atmósfera, la necesidad informativa fue una circunstancia estructural no solo para la Corona, sino también para una amplia pléyade de actores con diferente grado de poder; no en vano, la entera noticia y estar plenamente informado¹² eran metas perseguidas por los príncipes cuya consecución les despertó innumerables desvelos. Precisamente, si ya fue complicado satisfacer con garantías estos requisitos merced a la amplia batería de medios, mecanismos y procedimientos a disposición de los soberanos, la situación se agravaba especialmente para aquellos otros que por múltiples razones no podían acceder de forma directa y continuada a los caudales noticiosos ambicionados. Una pretensión justificada, a fin de cuentas, por el firme propósito de informarse lejos de contenidos infundados y medir sus pasos sin soslayar el mero entretenimiento o prestigio que podía proporcionarles dicha labor.¹³ Por ello, demandaron y no dudaron en destinar recursos y energías para lograr un servicio informativo estable, prolongado y lo más certero posible, al igual que seguro y privado, pues la información requerida era habitualmente de extremada sensibilidad.

En vista de la existencia indiscutible de un mercado de clientes ávidos de nuevas, la proliferación de avisadores distó de ser un fenómeno inusual. Estos, con dispar calidad, acierto y posibilidades, llegaron a especializarse en desgranar los flujos informativos y notificar las «nuevas y humores que corren». Especialmente solicitados fueron aquellos que se deslizaron hábil, certera y sigilosamente por los laberintos de poder en aras de obtener informaciones relevantes, precisas, pero también actualizadas. Diversas fueron las fórmulas por las cuales llegaron a entrar al servicio de los clientes, si bien no fue extraño que tuvieran algún nexo precedente con los abonados; Barrionuevo es ejemplo de ello. Con todo, esta actividad estaba condicionada inexorablemente a infinitas inquietudes,

9. Acerca del potencial informativo inherente a la urbe madrileña, así como su tratamiento por la administración y los cuadros normativos que lo rigen, véase: Aichinger (2016), Bouza (2001), Brendecke (2016 [2012]: 133-134), Castillo (2016), Ettinghausen (2005 y 2012), Pieper (2000) y Olivari (2014).

10. Sobre el concepto de actualidad política y su aparición en la esfera pública del XVII: Espejo y Baena (2018).

11. Estas dinámicas se irán afianzando y complejizando durante el Seiscientos.

12. Más información sobre estas cuestiones en la temprana modernidad consúltese: Brendecke (2016 [2012]).

13. Algunos autores que han tratado este aspecto: Bouza (2001), Étienne (1996) y Tierno Galván (1965).

dificultades y peligros.¹⁴ Además, como tónica general los cometidos de estos expertos noticiosos rebasaban los meramente «avisales», viéndose involucrados inevitablemente en entresijos y juegos de poder de la más diversa naturaleza. Así las cosas, los avisos manuscritos y, en menor medida, las cartas de avisos, se convirtieron preferentemente en el vehículo empleado por los avisadores para satisfacer la imparable necesidad informativa de los suscriptores.¹⁵ De hecho, Barrionuevo, como buen dominador de las prácticas y discursos noticiosos, los controló a la perfección resultando ser la fórmula escogida para dar cuenta de los vaivenes de la realidad histórica al deán seguntino.

El entramado informativo entre Jerónimo de Barrionuevo y Lorenzo Francés de Urrutigoyti

El éxito del sistema informativo fundado entre Barrionuevo-Urrutigoyti, basado en el envío de nuevas de forma periódica durante al menos cuatro años,¹⁶ residió en la variada gama de prácticas, canales, mecanismos y estrategias que emplearon, pero análogamente el perfil de sendos protagonistas y los vínculos interpersonales que les unía fueron decisivos para afrontar y sortear la problemática inherente al proceso «avisal». Dicho entramado comprendió aparte de a Barrionuevo y al deán seguntino, a un conglomerado de individuos conectados continua o coyunturalmente a través de vínculos de la más diversa índole, ya fuese con el avisador, con Urrutigoyti o con ambos, al igual que entre ellos mismos. Todos, de una forma u otra, intervinieron en las diferentes fases del engranaje noticioso propiciando su éxito u obstaculizándolo, obteniendo en algunos casos réditos, pero también perjuicios. Las principales cuestiones abordadas sobre tales actores sociales han sido ahondar en las relaciones y vínculos interpersonales entre ellos, delimitar la posición que ocuparon y las diferentes esferas por las que se desarrollaron, valorar el papel que desempeñaron y los principios que alimentaron su cooperación, vislumbrar evoluciones y cambios

14. Un catálogo de los peligros que se cernían sobre los profesionales noticiosos, en este caso, sobre autores de pasquines, pero extrapolables en cierto sentido a los avisadores, consúltese en Aichinger (2016: 23).

15. Un análisis más pormenorizado sobre el triunfo de los avisos en las primeras décadas del XVII en el caso hispano y su apreciación por las altas esferas en Olivari (2014: 270-277).

16. Martín Galán plantea la posibilidad de que la comunicación se prolongase aún más tiempo, hipótesis fundamentada en el relato de un agente del cabildo seguntino en la Villa y Corte que en 1659 comunicaba la asistencia prácticamente ininterrumpida de Barrionuevo a Palacio. Carta de Ignacio Antonio Terria de Mena a Juan de Rodrigo Alonso, 1659, Archivo Capitular de Sigüenza, correspondencia, leg. 244; ref. en Martín Galán (2008: 123). Sin embargo, esta actividad posiblemente se vio paralizada en 1662, fecha en la que el avisador regresó a Sigüenza (Martín Galán 2008: 116). Del mismo modo, no existe ningún indicador más allá de la no preservación de material noticioso que confirme la existencia y operatividad del entramado informativo en los años previos a 1654.

en el seno del entramado fruto de la acción social, así como profundizar en el quehacer del avisador y observar la circulación noticiosa acotando las vías e individuos «conectores».¹⁷

Hacia una visión macro: orígenes, actores, motivaciones y directrices de un entramado poliédrico y dinámico

La vinculación entre Lorenzo Francés de Urrutigoyti y Jerónimo de Barriónuevo no fue resultado exclusivo de la necesidad informativa del primero y la capacidad del segundo de satisfacerla durante la década central del XVII, del mismo modo que esta tampoco dio comienzo en dicha franja temporal. A decir verdad, la conexión entre sendos actores se remontaba hasta al menos diciembre de 1627 cuando Urrutigoyti presentó las bulas que le autorizaban como deán de la Santa Iglesia de Sigüenza siendo designado para su revisión el propio Barrionuevo (Martín Galán 2008: 119-120). No obstante, evidencias indirectas posibilitan retrotraer, en cierta medida, la vinculación a marzo de 1622, pues en esa fecha el futuro deán conoció en Roma durante la canonización de San Isidro a un familiar directo del avisador, Diego Barrionuevo,¹⁸ amén de que el propio noticiero estaría presente en la ciudad en esos instantes; circunstancias si bien no concluyentes del nexo directo entre ambos, al menos, evidencian vínculos con parientes próximos alimentando la posibilidad de su existencia.

Al margen de cuando diese comienzo la relación, lo relevante es que ésta se reforzó inevitablemente con el continuado contacto en la localidad alcarreña, ya que formaban parte de la misma institución, siendo Barrionuevo tesorero. A fin de cuentas, dicha conexión no solo se ciñó a una meramente laboral y clientelar dadas las evidentes diferencias jerárquicas entre los puestos que disfrutaban. En realidad, entre ellos se consolidó una profunda relación de respeto y confianza, pero también de amistad; aspectos posteriormente trascendentales a la hora de articular y poner en marcha con garantías la cadena informativa entre Madrid-Sigüenza.¹⁹ Por otra parte, y como consecuencia natural de estos

17. Para ejecutar tales pretensiones la investigación ha seguido dos vías analíticas complementarias. Por una parte, la profundización en la dimensión y prácticas relacionales y, por otra, la circulación y difusión de información noticiosa en dicho entramado. Para ello, se ha optado por la elaboración de sendas matrices *x/y*; una para cada una de las realidades analizadas. Posteriormente, merced al programa de software *Gephi* ha sido posible representar en forma de grafo estos procesos, los cuales no son más que un esquema genérico y aproximativo de fenómenos sumamente complejos (Anexos: Gráficos I y II).

18. BNE, Ms. 2397, f. 104v.

19. Barrionuevo llegó a tildarle como «amigo del alma» (BNE, Ms. 2397, f. 66r). Un muestrario de la afinidad entre ambos puede consultarse en los ff. 21v, 28v, 63r, 93r, 116r, 146r, 216r, 224v, 225r, etc.

estrechos lazos, no debe extrañar que Barrionuevo y Urrutigoyti ampliasen sus vínculos y rangos de acción entrando en contacto con individuos ligados o próximos a uno u otro.

Teniendo presente lo apuntado, en aras de una mayor comprensión y precisión del tejido noticioso, resulta necesario ampliar, aun de forma sucinta, las trayectorias y conexiones de los dos actores hegemónicos al proporcionar estas numerosas claves en torno a la concepción, articulación y funcionamiento del sistema informativo.

La dilatada trayectoria de Jerónimo de Barrionuevo (1587-1671)²⁰ se desarrolló principalmente entre Alcalá de Henares, Valladolid, Nápoles, Roma, Sigüenza y Madrid. Nacido en Granada en el seno de una familia acomodada con aspiraciones nobiliarias²¹ aglutinando además una amplia hoja de servicios a la Monarquía,²² sus estudios versaron en Gramática y Artes cursados en Belmonte y Alcalá respectivamente, antes de ser encarcelado en Salamanca y liberado por intermediación del duque de Lerma en 1609 (Paz y Meliá 1892: IX-X).²³ A continuación, marchó a Italia con el marqués de Santa Cruz enrolado en la milicia, pasando por Génova y llegando a Nápoles donde estaba destinado uno de sus parientes, García de Barrionuevo (Paz y Meliá 1892: X-XI).²⁴ La experiencia militar sería efímera tras la muerte de dos hermanos suyos en la jornada de los Querquenes (1611) en la que el propio avisador participó, ingresando a continuación en el ámbito eclesiástico (Paz y Meliá 1892: X-XI). Así, se ordenó sacerdote en Roma prolongando su estancia allí durante más de una década, abandonándola tras ser designado tesorero de la Santa Iglesia de Sigüenza, tomando posesión de ella en mayo de 1622.²⁵ Sería este un oficio que disfrutaría hasta el final de sus días, aunque desde 1635 nombró coadjutor de este a Francisco de la Muela Gálvez, clérigo de Molina (Martín Galán 2008: 116).²⁶ No obstante,

20. Los trabajos de Díez Borque (1996); Martín Galán (2008); Paz y Meliá (1892); Urzáiz, articulan este párrafo.

21. Coetáneamente al transcurso vital de Barrionuevo obtuvieron el marquesado de Cusano y Monroy sumados a los ya detentados señoríos alcarreños de Valdesaz y Fuentes de la Alcarria (1579).

22. Ente sus parientes más próximos –abuelos, padres, tíos, hermanos, primos y sobrinos– se encuentran militares, oidores, corregidores, además de embajadores en diferentes cortes europeas, consejeros o secretarios (ver cita 67 para una ampliación). Asimismo, no puede obviarse sus conexiones con los Peralta.

23. Según palabras del propio Barrionuevo, la encarcelación fue producto de una pelea.

24. Actualmente se ignora los pormenores de la trayectoria del avisador y duración en Nápoles. Pese a ello, Barrionuevo conoció y comprendió las dinámicas y mecanismos allí operantes, especialmente sobre las indudables posibilidades de enriquecimiento –lícitas e ilícitas– al alcance de los gobernantes, baste como ejemplo: BNE, Ms. 2397, f. 316v.

25. Para conocer con más detalle la labor de Barrionuevo como tesorero y el estado de dicha tesorería durante el siglo XVII: Martín Galán (2009).

26. La relación entre ambos no pasó por buenos momentos (BNE, Ms. 2397, ff. 145r, 122r y 151r). Sobre estas divergencias, Martín Galán apunta el móvil económico (Martín Galán

el tesorero no siempre permaneció en la localidad alcarreña, sino que desde al menos la década de 1640 varias son las referencias que le situaron en Madrid.²⁷ Unas idas y venidas convertidas en lugar de residencia permanente durante la década posterior coincidiendo con la elaboración de sus *Avisos*; producción que no sería la única porque a lo largo de su vida cultivaría también el género poético y dramático.²⁸ Finalmente, Barrionuevo retornaría a Sigüenza trascurriendo allí sus últimos años hasta su fallecimiento en 1671. De esta forma, la información reunida sobre el avisador permite constatar que conoció y comprendió, en mayor o menor grado, tanto el mundo cortesano como el funcionamiento de la maquinaria administrativa y eclesiástica de la Monarquía, pero también sus entresijos y laberintos al ser parte integrante y observadora de una forma u otra de todos ellos. Además, su breve experiencia militar tampoco debe ser obviada.

En cuanto a Lorenzo Francés de Urrutigoyti (1595-1669)²⁹, natural de Tudela, desarrolló buena parte de su juventud y primeros años de madurez en Zaragoza llegando a convertirse su familia en una de las más insignes durante el siglo XVII. Alcanzó el grado de doctor, aunque se desconoce la facultad exacta (Fuentes 1949: 55)³⁰ para posteriormente alcanzar el deanato seguntino (1628-1669).³¹ Con raíces solariegas navarras y francesas, a las que se sumaban posibles indicios nobiliarios entremezclados con sospechas de ascendencia judeoconversa, Lorenzo fue uno de los once hermanos que compusieron el núcleo familiar. Una vez despejadas, al menos jurídicamente, las dudas sobre la limpieza de sangre,³² la carrera eclesiástica se erigió mayoritariamente en el itinerario optado por los hermanos culminando sus trayectorias con notorias dignidades dentro del organigrama eclesiástico peninsular. De este modo, aparte del citado deanato del propio Lorenzo, cabe resaltar nombramientos como el de obispo de Barbastro, Teruel y Tarazona –Diego Antonio–³³ el de arcediano de Valpuesta –Juan

2008: 116). Por contra, la relación fue más fluida en otros instantes; prueba es el envío de Barrionuevo al deán de un romancillo anexo en sus cartas noticieras que tras su lectura le solicitaba que lo pusiera en «manos de mi coadjutor para que se anime como yo lo hice» (BNE, Ms. 2397, f. 136v).

27. En 1647, por ejemplo, se encargó de negocios del cabildo eclesiástico seguntino junto con Alonso Pelegrina (Martín Galán 2008: 116-117), posible beneficiario de los *Avisos* años más tarde.

28. BNE, Ms. 2397 y 3736.

29. Los datos referidos sobre el deán y su familia proceden de: Fuentes (1949); García Ciprés (1915); Gómez Zorraquino (2016); Novales; Martín Galán (2008 y 2009); Martínez y Hortal (2015); Polo (1995).

30. Asimismo, resalta su dominio del italiano –a semejanza con Barrionuevo– (BNE, Ms. 2397, f. 89v).

31. Para una mayor profundización en la figura del deán, así como en sus labores al frente de la Santa Iglesia seguntina se remite a la investigación del profesor Martín Galán (2008 y 2009).

32. El progenitor de Lorenzo consiguió una ejecutoria de nobleza probándolo (Martín Galán 2008: 121).

33. Posiblemente de todos los hermanos detentó la trayectoria más prolífica. Estudió en la Universidad de Zaragoza y Salamanca doctorándose en Cánones, para después llegar a ser rector de la

Bautista³⁴ y el relativo a Salvador de Zaragoza –Miguel Antonio³⁵, al mismo tiempo que fray Tomás fue religioso franciscano y calificador del Santo Oficio y Petronila, profesa en el monasterio zaragozano de Altabás. De los cinco hermanos restantes destaca el mayor y heredero Pablo Francisco, quien obtuvo en 1643 el título de barón de Pardiñas de Montevilla por Felipe IV; Pedro Marcial, cuya hija Marcela será condesa del Villar tras contraer matrimonio con Baltasar López de Gurrea en 1660; o, María, casada con Jerónimo Torrero, lugarteniente del justicia de Aragón.³⁶ Todos ellos, salvo Juan Bautista difunto en 1658,³⁷ Pedro y Martín –fallecidos también posiblemente–, están presentes en el testamento del deán otorgado en septiembre de 1668. Un registro documental, por otra parte, en el cual Diego Antonio y Miguel Antonio fueron designados albaceas y por donde desfilaron otros familiares e individuos –en su mayoría vinculados con el entorno eclesiástico seguntino– denotando por ellos Lorenzo un estrecho contacto y afecto: el doctor Martín Torrero –«sobrino y sucesor de mis prebendas» en palabras del deán–, José Torrero –sobrino y canónigo de Zaragoza–, Juan de la Losa y Cuevas –racionero de la Santa Iglesia seguntina–, Antonio de la Torre –afincado en Madrid–, Jusepe Sotil –criado de Lorenzo–, Juan Sanz de Arana –maestro canónigo de la Santa Iglesia– y Andrés Lagúnez –mayordomo también en dicho templo.³⁸

La valía de recuperar la identidad de los individuos más cercanos al deán permite vislumbrar, en cierta medida su red relacional y la importancia de los vínculos con sus hermanos, además de la existencia de lazos afectivos con otros individuos.³⁹ Tales relaciones interpersonales reflejadas en la documentación notarial posibilitan, asimismo, constatar nexos directos e indirectos con múltiples

primera, formar parte de la regiduría del Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia en Zaragoza, diputado de la Diputación General y juez sinodal. En los años cubiertos por los *Avisos*, accedió al obispado de Barbastro.

34. Estuvo en Roma antes de ser abad de Cervantos (Fuentes 1949: 56). Se ignora si coincidió allí con su hermano Lorenzo e, incluso, con el propio Barrionuevo.

35. Dignidad que ocupó entre 1631-1670 (Gómez Zorraquino 2016: 587). Fue también, al igual que su hermano Diego Antonio, juez sinodal del arzobispado de Zaragoza y regidor del Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia (García Ciprés 1915: 409-410; Fuentes 1949: 57).

36. De los dos hermanos restantes, Martín y Pedro, apenas se tiene constancia de su trayectoria. En esta línea, Martín fue tesorero general del reino de Aragón (Fuentes 1949: 55), mientras que un hijo de Pedro, José Urrutigoyti y Gonny, se convirtió en deán de la iglesia de Calahorra y en 1665 tomó posesión de una plaza de capellán de honor de su Majestad (Martínez y Hortal 2015: t. II, 2074).

37. BNE, Ms. 2397, f. 388v.

38. Testamento del Dr. Lorenzo Francés de Urrutigoyti. Sigüenza, 29 de septiembre de 1668. Archivo Histórico de Protocolos de Guadalajara [España], caja 2214.1.b; ref. en Martín Galán (2018: 131-140).

39. En este sentido, el estudio de Martín Galán (2008: 115-119) rescata otros personajes vinculados al cabildo eclesiástico y coetáneos al funcionamiento del sistema informativo, quienes pudieron guardar relación con este, si bien no ha sido posible constatarlo en función de los *Avisos* y, por tanto, no han sido tomados en consideración.

esferas y escenarios diseminados por la geografía peninsular destacándose importantes lazos con el alto clero, al igual que en otros ámbitos de la vida política. Unos horizontes, por otro lado, ampliados gracias al sinfín de interacciones producto de la acción social de Lorenzo –prácticamente anónimas hoy día⁴⁰–, sin olvidar la contribución que en estas dinámicas ocasionaron la elevada formación intelectual y artística que atesoró, o su periplo desconocido en tierras italianas, amén de estar al frente del deanato de Sigüenza durante cuatro décadas; circunstancia que no le privó de seguir en contacto continuo con sus familiares. Paralelamente a esta lectura, realizar una en clave noticiosa permite plantear la posibilidad e inclusive constatar que merced a la confianza y amistad depositada por Urrutigoyti en estos personajes, algunos se erigiesen en los anónimos beneficiarios aludidos por Barrionuevo de sus *Avisos*, ya que su consumo no solo se reservaba a la figura del deán, sino que se ampliaba al compartirlos y enviarlos el propio Lorenzo a diversos individuos. Igualmente, otras personas del círculo de confianza de Urrutigoyti –quizá no tan cercanas como las citadas en el testamento– fueron premiadas con la totalidad o parte de este material noticioso (ver Anexos: Gráfico I, II y Tabla I).⁴¹

A partir de los resultados obtenidos se han reconocido 162 identidades⁴² relacionadas con la estructura informativa (ver Anexos: Tabla I).⁴³ De cualquier modo, no todos participaron al mismo tiempo, a la vez que dicho dispositivo

40. Sobre esta, a modo de ejemplo, puede destacarse su estrecha unión con el jesuita y literato Baltasar Gracián (Gracián 1940: 1 y 3). Otra huella la trasmite Barrionuevo al hilo de un juicio en donde estuvo involucrado «Melchor de Ovando», quién «Vm. habrá conocido muy bien en Zaragoza [...], fraile agustino que fue criollo injerto en indio y en extremo afecto del señor conde de Lemos» (BNE, Ms. 2397, f. 49v).

41. Dichos beneficiarios serán presentados con mayor detenimiento en el epígrafe 3.3. En esta línea, tampoco debe excluirse que el envío de los *Avisos* emprendido por Urrutigoyti hacía estos actores no se debiera exclusivamente a su iniciativa, sino exigida en virtud de compromisos y/o obligaciones; la carencia documental impide vislumbrar estos procesos.

42. Este número no equivale a 162 individuos, pues algunas de las identificaciones comprenden a más de una persona. Además, es preciso subrayar que fruto de la ambigüedad del léxico del avisador no siempre ha sido posible desvelar fehacientemente la identidad de los actores involucrados –en dicho supuesto se ha procedido a su reconocimiento por métodos indirectos, aunque no siempre con éxito retomando la imprecisa alusión de Barrionuevo–, ni tampoco la total garantía de participación o adhesión de determinados individuos al entramado.

43. BNE, Ms. 2397, ff. 1r, 3v, 5r, 16r, 17r, 18v, 20r, 22r, 26v, 27v, 28r, 28v, 31r, 32r, 33r, 33v, 41r, 46v, 47r, 48r, 50r, 50v, 51v, 59r, 60v, 61r, 62r, 63r, 64v, 66r, 66v-67r, 67r, 70r, 72r, 73v, 82v, 83r, 83v, 84r, 89v, 90r, 91r, 91v, 92v, 96v, 99v, 100v, 101r, 102r, 102r-v, 102v, 104r-v, 104v, 105v, 109v, 110v, 112v, 114v, 116r, 117r, 118r, 118v, 120r, 122r, 124r-v, 130r, 131r, 136v, 139r, 145r, 146r, 148r, 151r, 152r, 154v, 156r, 160r, 160v, 166r, 171v, 176v-177r, 184v-185r, 186r, 194v, 196r, 198v, 199r, 200v, 201v, 210v, 212v, 216r, 218r, 222r, 222v, 223r, 224v, 230v, 231r, 231v, 232r, 235v, 241v, 246v, 249r, 250r, 251r, 259r, 262r, 265r, 265v, 270v, 271v, 277v, 278r, 289v, 291r, 291v, 295r, 296v, 298r, 298v, 299r, 300r, 301r, 302v-303r, 308v, 310v, 312v, 316v, 317v, 320v, 321v, 322v, 333r, 335v, 337v, 339r, 340v-341r, 353r, 357r, 368r, 368v, 373v, 379r, 383v, 385r, 388v, 389v, 393v, 397r, 399v, 403r, 403v, 409v, 410r, 411v, 414r-v y 414v.

experimentó notorios cambios fruto de la acción social, e incluso, parte de los sujetos identificados –fundamentalmente informantes– no dispusieron de un sentimiento de pertenencia al entramado, pues siquiera tuvieron vinculación previa con el avisador y menos con el deán. Además, el compendio de contactos que transitan por los *Avisos* es, a buen seguro, una pequeña muestra de un repertorio de mayor complejidad y extensión porque Barrionuevo –al igual que el resto de avisadores– fue precavido limitando generalmente las alusiones; la privacidad, el secreto, la seguridad y la autocensura eran preceptos fundamentales en el quehacer «avisal».

En otro orden, resulta esencial clarificar las directrices que trasladó Lorenzo Francés de Urrutigoyti a Jerónimo de Barrionuevo sobre los flujos noticiosos que le interesaban. Pese a que por el momento no hay registro documental explícito que las detallen, su existencia es innegable, dado que sin unas instrucciones por mínimas que fuesen o unos intereses que impulsasen esta labor, no tendría sentido organizar un sistema informativo prolongado en el tiempo que comportaba notorios costes,⁴⁴ ni tampoco Barrionuevo reiteraría su compromiso de cumplir con las mejores garantías su cometido noticioso⁴⁵. Es más, no debe descartarse que estas fuesen comunicadas no solamente a través de lo escrito, sino también por el contacto personal, a la par que el transcurso de la realidad histórica y la trayectoria vital del propio cliente pudieron hacer variar su naturaleza. Independientemente de la conservación de tales directrices, un desglose temático de los *Avisos* unido a la presencia de concretos comentarios evidencia la existencia de determinadas disposiciones que el granadino debía saldar. Así, no es de extrañar que el deán solicitase una radiografía lo más precisa y amplia del curso de la actualidad,⁴⁶ aunque a buen seguro la notificación de sucesos vinculados con sus intereses personales y tareas ordinarias eran materias de obligatorio y trascendental conocimiento.⁴⁷ Con todo, el colosal océano informativo transmitido por Barrionuevo no solo se limitaba a las posibles instrucciones e intereses de Urrutigoyti, ni atesoraba la firme intención de informar y agradecer-

44. Dilucidar estos importes es fundamental para comprender los sistemas informativos; costes económicos, pero también políticos y sociales. No obstante, esta cuestión rebasa los límites del enfoque de la presente pesquisa, la cual será abordada en próximos trabajos de forma más pormenorizada.

45. BNE, Ms. 2397, ff. 320r, 3v, 299v, entre otras. La periodicidad es otro indicador ejemplificador del grado de profesionalidad y vitalidad del entramado; la media de cada envío es inferior a los seis días.

46. Para un balance general sobre el cuadro noticioso transmitido por Barrionuevo: Díaz Borque (1996).

47. En este sentido, vicisitudes referentes al universo religioso y, dentro de este, la cobertura de vacantes eclesiásticas peninsulares, las acciones emprendidas por relevantes miembros del organigrama religioso, sucesos relativos al devenir de la sede episcopal seguntina o disposiciones de la Monarquía dirigidas al ámbito eclesiástico, amén del universo diplomático de la nunciatura y el control inquisitorial coparían un lugar privilegiado en la óptica del avisador.

le exclusivamente. A decir verdad, en los *Avisos* el agente noticioso además de disponer de cierto margen de libertad al relatar, notificó una amplia gama de sucesos de notorio provecho para el amplio elenco de «señores y amigos», es decir, para otros miembros del cabildo de la Santa Iglesia, del círculo zaragozano y del entorno familiar del deán, bien por iniciativa propia, bien por petición de Lorenzo y estos individuos.⁴⁸

De todas formas, al margen de la naturaleza o del foco emisor de tales directrices, su existencia no tuvo por qué implicar explícitamente la puesta en marcha de diferentes acciones y decisiones por parte del deán o de aquellos otros consumidores con la finalidad de aprovechar en su beneficio el torrente informativo recibido. De hecho, Barrionuevo ponía de manifiesto esta situación lamentando, en consecuencia, la carencia de ambición e indolencia de su interlocutor seguntino pese a las virtudes que atesoraba, las cuales bien le harían merecedor a su juicio de la gracia regia: «Porque vuestra merced es tan dejado que no pretende, dígame si gusta que yo le solicite sus aumentos, que es lástima que teniendo tantas partes buenas, no ocupe grandes puestos».⁴⁹ Ahora bien, no actuar tampoco era evidencia de desidia, pues simplemente saber si «el agua que viene a la fuente [...] es turbia o corre con claridad»⁵⁰ como refería el avisador al instante de conocer y relatar el curso de la actualidad, dispensaba a su destinatario unas posibilidades incuestionables.

**«Cuanto hubiere de nuevo no pierdo punto ni se me pasa por alto,
habiendo aquí pocos de más noticias que yo»:
el quehacer noticioso de Barrionuevo en el Madrid áureo**

En torno a la labor noticiosa de Barrionuevo, conocer su lugar de residencia en Madrid para al menos 1655 es un primer destello que posibilita ahondar en su naturaleza. A través del conciso apunte: «Ponga Vm., por si acaso vinieren por la estafeta, mi casa, que es en la calle Real de Lavapiés, esquina de la del Calvario, para que no se pierdan»,⁵¹ el avisador daba cuenta de ella trasladando a la par instrucciones exactas al deán sobre el destino y recepción de las misivas que este le enviase. Un detalle a priori anecdótico, pero de suma importancia al permitir, entre otros aspectos, esbozar un plano de las posibilidades informativas que rodeaban al agente noticioso. Así, Barrionuevo que durante la realización de los

48. Tal tendencia puede ser observada en el Gráfico II (flechas estrechas dirigidas hacia Urrutigoiti, quien a su vez transmitía estas disposiciones a Barrionuevo en su tránsito epistolar —perdido hoy día).

49. BNE, Ms. 2397, f. 21v.

50. BNE, Ms. 2397, f. 46v.

51. BNE, Ms. 2397, f. 83r. Dicha ubicación también es referida por el noticiero en otro pasaje (f. 46v).

Avisos tendría entre 67-71 años –cuestión que no conviene minusvalorar–, estaría distante a poco más de un kilómetro⁵² del Alcázar Real y del mentidero anexo a este, mientras que en un ratio de 500-750 metros radicaban a su alcance otros destacados ámbitos articulados en torno a la calle Mayor –Puerta de Guadalajara y del Sol, Plaza Mayor o mentidero de San Felipe Neri–, la Plaza de la Cebada, la calle Toledo o el restante gran mentidero de la ciudad ubicado en la calle del León. Más próximo a su vivienda se encontraban, por ejemplo, la Plazuela de Antón Martín, la cárcel eclesiástica de la Corona o las calles de la Madalena y Atocha.

En cualquier caso, estar rodeado de tales emplazamientos no implicaba necesariamente que todos se convirtiesen en lugares de peregrinación, ni que de los visitados conociese toda la información circulante por ellos. Sin olvidar estos supuestos, es factible clarificar el itinerario diario de Barrionuevo porque los *Avisos*, en ocasiones, revelan las localizaciones urbanas que transitó asiduamente adaptándose en todo momento a diferentes contextos y prácticas informativas. Dichos registros permiten constatar cómo la zona del Real Alcázar fue en esencia su epicentro y cantera informativa⁵³ complementado, si bien en menor proporción, con el citado eje de la calle Mayor. No obstante, el itinerario no permanecería inmutable, ya que el devenir histórico lo alteraría al incorporar y/o sustituir otros espacios a los predeterminados apareciendo el granadino, por ejemplo, en la Puerta de Toledo o la de Valencia, las inmediaciones del Palacio del Buen Retiro, las calles Alcalá, Atocha o Cava Baja, del mismo modo que en otros ámbitos como mercados, tabernas, tiendas, corrales de comedia o lugares destinados a las ejecuciones públicas.⁵⁴ Es más, esta heterogénea rutina podía ser interrumpida completamente viéndose abocada a una reformulación íntegra, aunque temporal tal y como ocurrió en julio de 1655. En ese mes, merced a unos problemas físicos que le postraron a la cama imposibilitándole recorrer el paisaje urbano madrileño, Barrionuevo se vio obligado a solicitar a su red de informantes de mayor confianza el suministro del flujo noticioso que precisaba para elaborar sus nuevas.⁵⁵ De esta forma, su propio hogar se constituyó en pun-

52. Esta distancia y las siguientes están obtenidas tras cotejar primeramente la información suministrada por Barrionuevo con el plano de Texeira de 1656, para culminar extrapolando los resultados obtenidos a la aplicación de geolocalización *Google Maps*. Pese a ello, las distancias citadas son orientativas debido a las consabidas variaciones entre la trama urbana del Madrid del XVII y la actual.

53. BNE, Ms. 2379, ff. 22r, 92v y 105v, entre otros.

54. BNE, Ms. 2379, ff. 129r-v, 288v, 98r, 176v-177r, 366v, 7r, etc.

55. «Mi caída fue cierta [...] estuve en la cama quince días, viniendo a verme los amigos, a quién encaragaba las nuevas, para no hacer falta a Vm.. Habrá un mes que me sucedió y dos semanas que aquí ando fuera de la casa» (BNE, Ms. 2397, f. 145r). Asimismo, en 1657 Barrionuevo, esta vez de forma premeditada, cesó durante cuatro días su labor informativa fruto de la visita que realizó a su hermana, aunque al mismo tiempo se comprometió con Urrutigoyti a intensificar sus esfuerzos «avisales» a su vuelta (BNE, Ms. 2397, f. 373v). Una interpretación sobre este pasaje en relación con la estabilidad y labor profesional de los avisadores: Gálvez (2019: 264-265).

to de encuentro de la noticia evidenciando, en última instancia, la versatilidad de los avisadores áureos ante cualquier imprevisto con la firme intención de cumplir sus envíos periódicos.

Análogamente a esta movilidad y observación directa emprendida por Barrionuevo que le aportó un nada desdeñable conocimiento de las vicisitudes, se sumaba aquel recopilado a través de la extensa variedad de artefactos que consumió, junto al adquirido mediante una amplia cartera de informantes permitiéndole ampliar sus posibilidades informativas y acceder a un torrente noticioso superior.

Sobre la primera de estas estrategias, el granadino utilizó fuentes documentales del más diverso signo y procedencia para articular sus cartas noticieras.⁵⁶ Así, cabe distinguir desde cédulas, bandos y pregones, pasando por memoriales, mapas y libros, para culminar con toda una amplia variedad de correos, epístolas y literatura efímera de ámbitos tan diversos como San Sebastián, Cádiz, Bruselas, Roma, Constantinopla o Goa, entre otros.⁵⁷ Al mismo tiempo, estos materiales fueron enviados ocasionalmente al deán intercalados en los *Avisos*. Un proceder significativo, al poder este comparar y cruzar desde diferentes puntos de vista lo acaecido.

Respecto a la segunda línea de actuación, Jerónimo de Barrionuevo, siguiendo una tendencia constitutiva del quehacer «avisal», estableció conexiones con informantes a fin de obtener, ampliar y contrastar informaciones, pero también para comprender el impacto y consecuencias que estas detentaban o podían ocasionar.⁵⁸ De los posibles confidentes a contactar por los noticieros, sumamente apreciados eran aquellos que atesoraban nexos con diversos escenarios, esferas o jerarquías de nivel intermedio-alto de poder porque en buena parte de las ocasiones, estos ámbitos y los flujos informativos que por ellos transitaban les estaban vedados total o parcialmente. No obstante, disfrutar de estas conexiones no tenía por qué equivaler a una total filtración, ni tampoco que esta fuese objetiva y verídica, pues la información estaba cargada de intereses y rumores, amén de que la apreciación de dichos informadores no era traslúcida.⁵⁹

56. Unos materiales cuya obtención por tónica general supuso un coste económico, el cual debe considerarse para valorar los costos del sistema informativo; Barrionuevo no fue prolífico en su detalle.

57. En algunos casos, es posible discernir su autoría desvelando escritos elaborados por notorios personajes de la vida pública como el propio Felipe IV, Juan José de Austria, el conde de Castriello o el duque de Medinaceli sumándose, por ejemplo, el contenido de cartas leídas en diferentes órganos de poder como el Consejo de Indias (BNE, Ms. 2397, ff. 373v, 421r, 325r, 243r y 226v).

58. Durante este trasvase informativo, la cuestión del secreto y sus límites es un aspecto clave a considerar. Una ampliación sobre el secreto: Gómez (2017).

59. En esta línea, resultaba necesario cotejar dichas captaciones. Una tarea compleja y hasta inalcanzable en determinados instantes: «si alguna cosa no saliere tan cierta, no es culpa mía, que en esta huerta de Madrid se planta de todo, y entre col y col se pone lechuga, no obstante que yo no aseguro nada, sino digo sólo que se dice así» (BNE, Ms. 2397, f. 224v). El lenguaje empleado

En el caso de Barrionuevo se constata fehacientemente a 67 informantes (ver Anexos: Gráficos I, II –*Informantes de Barrionuevo*—⁶⁰ y Tabla I), aunque este compendio puede ampliarse, si bien con toda la cautela posible, en otros 43 individuos (ver Anexos: Gráficos I, II –*Posibles informantes de Barrionuevo*—⁶¹ y Tabla I). Una lectura preliminar sobre todos ellos revela cómo la inmensa mayoría no guardaban nexo alguno con Urrutigoyti; particularidad que reitera la dependencia informativa del deán, ya que sin Barrionuevo en Madrid, sus opciones de recabar informaciones más sutiles y valiosas como las proporcionadas por confidentes *in situ*, no serían seguramente factibles merced a otros mecanismos.

En un examen más detenido sobre este catálogo de informadores, cabe resaltar su enorme heterogeneidad en términos socioeconómicos. De este modo, el avisador se nutrió de contenidos que le transmitieron directamente personalidades de las altas esferas de la monarquía y allende a sus fronteras que visitaron Madrid, siendo complementadas con aquellas relatadas por agentes intermedios de la administración y del clero, además de las suministradas por individuos tan variopintos como soldados, maestros de obra, criados o sujetos cercanos a la exclusión social. Tal dinámica plasma, al margen de una diversidad y multiplicidad de perspectivas en los flujos informativos adquiridos, la movilidad de Barrionuevo en su búsqueda noticiosa, a la par de la importancia, pluralidad y complejidad del capital relacional desplegado. No en vano, dichas interacciones fueron producto de una amplia diversidad de variables inherentes a la acción social como la relevancia del contexto y el factor tiempo, los intereses y circunstancias de los actores involucrados, si dispusieron de contacto previo⁶² o la naturaleza y evolución de los vínculos que les unía.

Concretamente sobre la naturaleza y evolución de los vínculos interpersonales, los *Avisos* dan cuenta de ellos, aunque no es factible identificarlos en todos

por Barrionuevo es significativo sobre la certeza que atribuye a determinadas flujos informativos y fuentes trabajadas, pues no es lo mismo recalcar «se dice» a la hora de narrar un suceso que certificar que lo transmitido es «cierto».

60. Se entiende por ellos a aquellos actores que mediante una interacción explícita transmitieron información al avisador o fue testigo directo de intercambios informativos (Ej: «Me ha dicho», «Ayer habló el Rey al Embajador del Turco. Yo le ví y hablé con él», ...).

61. Esta categoría incluye a individuos próximos que disponían de una vinculación próxima y/o estrecha con el avisador, pero la ausencia explícita de suministro de información imposibilita determinar si fueron activos de la cartera de Barrionuevo.

62. Buena parte de las captaciones informativas identificadas proceden de individuos con los cuales Barrionuevo no disponía aparentemente una conexión previa. Una pequeña muestra de intercambios informativos con actores conectados por vez primera son la conversación con el embajador del turco tras reunirse con Felipe IV, aquellas mantenidas con un «inglés recién llegado de Londres» y un clérigo de Puerto Rico venido de Santo Domingo, además de la entablada con «dos soldados que han venido de Orán» o la emprendida con «el que vino» a reunirse con el «Consejo Real y Sala de Gobierno» para notificar un tesoro (BNE, Ms. 2397, ff. 298v, 124r-v, 156r, 399v y 265v). Sin embargo, los informantes habituales con total probabilidad suministraron un caudal noticioso superior y constante al granadino.

los intercambios debido a la constante ambigüedad y silencio que caracterizaron su redacción.⁶³ Unas huellas, al fin y al cabo, ilustrativas de las dinámicas del entramado exteriorizando colaboraciones fruto de la amistad y parentesco, al igual que de la vecindad, clientelismo o compartir ámbito profesional. Además, algunas captaciones fueron resultado de la intervención simultánea de varios de estos vínculos, amén de que existieron otras en las que estos no estuvieron presentes cobrando valor, por consiguiente, un amplio muestrario de afinidades sumamente variado y difícilmente perceptible como es el caso del impacto de la primera impresión.

En un breve recorrido por algunos de estos vínculos, cabe destacar cómo la amistad fue seguramente la afinidad angular para Barrionuevo con sus informantes habituales y más estrechos, aludidos por su pluma bajo el término genérico «amigos».⁶⁴ Unos aliados que «con particular cuidado» le advertían de «todo lo que pasa», si bien su identidad resulta difícilmente reconocible y solo en momentos excepcionales afloraba como en la situación experimentada por Juan Osorio.⁶⁵ Asimismo, la amistad motivó otras captaciones, aunque se ignora si estas fueron esporádicas o continuadas y si dichos individuos integraron el citado grupo de confidentes más cercano al avisador.⁶⁶ Respecto al parentesco, a pesar de que las menciones sobre familiares son constantes,⁶⁷ ha sido imposible constatar referencias manifiestas de intercambios noticiosos. Así, la inclu-

63. Esta imposibilidad identificativa puede apreciarse en las informaciones recibidas de personas tales como: «un caballero romano», un «Juez de la Cruzada», un «inglés católico muy principal que asiste aquí», criados del rey, una persona grande, «una espía de su Majestad», el P. Agustín de Castro –«predicador de Su Majestad»–, Peñalosa –alguacil de corte–, un consejero de Indias, la marquesa de Montealegre, Andrea Piquinoti –gran financiero de la Corona–, Diego F. de Quadros –asentista– o un agente del duque de Pastrana (BNE, Ms. 2397, ff. 26v, 250r, 249r, 16r, 47r, 102v, 130r, 196r, 235v, 5r, 212v y 186r).

64. BNE, Ms. 2397, ff. 32r, 92v, 105v, 145r y 232r.

65. Su nombre es desvelado tras pedir varios mazos de naipes de calidad al granadino, quien le caracterizaba como un «gran letrado y valido en la corte» a la par de «grande amigo» y «muy noticioso de quien me valgo para los avisos» (BNE, Ms. 2397, ff. 66v-67r). Para satisfacer este requerimiento, Barrionuevo apeló al deán y a los «señores de Zaragoza», los cuales efectivamente intervinieron cumpliendo lo solicitado. Sobre esta demanda, cabe resaltar que seguramente la indicación de Barrionuevo de la colaboración noticiosa de Osorio no es casual, sino que esta tenía la firme intención de potenciar su petición y resolución por esos agentes distantes al ser el solicitante una pieza importante en el torrente informativo que transmitía desde la capital.

66. Entre estos confidentes «amigos» destacan el conde de Castrillo, el secretario del embajador de Venecia en Madrid, el impresor «Fabiano Bitiliano» o algunos anónimos como un procurador y un «curioso» (BNE, Ms. 2397, ff. 230v, 291v, 84r, 224v y 353r).

67. De esta forma emergen, por ejemplo: Alonso de Peralta y Cárdenas –embajador en Inglaterra y consejero de Estado–, Juan de la Barrera y Peralta –miembro del C. de Órdenes–, Leonor Carreto –esposa del marqués de Mancera e hija del marqués de Grani, embajador en Alemania–, una hija del fallecido consejero de Castilla Luis de Gudiel y Peralta, Gabriel Carrión –contador–, Fernando de Monroy y Guzmán –marqués de Monroy y «mayordomo de los cuatro del rey»–, Agustín del Yerro –del «Consejo Real y Presidente de la Sala de Alcaldes» (BNE, Ms. 2397, ff. 1r, 160r, 231v, 241v, 246v, 112v, 414r-v, 333r, 184v-185r, 64v, 232r, 218r, 104v y 383v).

sión de parientes, aparte de desvelar en cierta medida el organigrama familiar de Barrionuevo, permiten ahondar en sus conexiones con diferentes ámbitos y círculos, al mismo tiempo que posibilita plantear no solo que se convirtiesen en informadores, sino también sugerir la capacidad de estos para amparar y dar soporte al noticiero en su labor. Por su parte, lazos de carácter clientelar y afectivos predispusieron el intercambio como los que subyacen en una antigua «criada mía casada», la cual informaba al noticiero del nacimiento de una hija de Martín Lanuza a la que criaba, así como de las retribuciones que iba a percibir a tal efecto y, lo que es más significativo para sus *Avisos*, del futuro que planeaba el propio Lanuza tras su puesta en libertad.⁶⁸ Sin embargo, en el incesante rastreo de nuevas tampoco era preciso contactar directamente con los infinitos actores que poblaban la ciudad; situarse en el lugar y momento oportuno unido a la pericia del avisador y al siempre imponderable azar, podía otorgar relevantes beneficios.⁶⁹ Sea como fuere, las conexiones referidas comportaron unas prácticas y procedimientos específicos –pautados en buena medida por la naturaleza de los vínculos y el contexto– en donde términos como «negociación», «reciprocidad» o «fidelidad» cobraban especial significación.

Así las cosas, Barrionuevo amplió sus horizontes informativos constatándose importantes vínculos en múltiples ámbitos de poder institucionalizados, a la par que en otros escenarios de la ciudad estando al tanto del sentir de los sectores populares. Estas conexiones que le suministraron «nuevas y humores que corren», unidas a las transmitidas por el consumo de fuentes, su incesante movilidad y el interés personal en conocer las vicisitudes,⁷⁰ manifiestan la excepcional posición informativa del avisador en el Madrid áureo.⁷¹ En consecuencia, no es de extrañar que este justificase su calidad indicando que «cuanto hubiere de nuevo no pierdo punto ni se me pasa por alto, habiendo aquí pocos de más noticias que yo».⁷² Con todo, dar cuenta de lo acaecido fue una tarea compleja porque el caudal informativo adquirido no siempre fue objetivo, verídico y completo, al mismo tiempo que dicha actividad estuvo supeditada por la climatología, la rumorología, los periodos festivos o las repercusiones de narrar sucesos comprometidos, entre otros condicionantes. La elaboración continuada

68. BNE, Ms. 2397, f. 83v.

69. Ejemplo son las escuchas realizadas a oidores del C. de Aragón al salir de Palacio conociendo así aspectos sensibles en materia defensiva respecto a Cataluña (BNE, Ms. 2397, f. 18v) o aquella focalizada sobre el «Embajador o residente de Condé en esta Corte» averiguando un intercambio de vacantes entre altos cargos de Flandes y Barcelona con notorias repercusiones en el plano militar (BNE, Ms. 2397, f. 83r).

70. «Dígoles porque no faltaré [...] a continuar los avisos, que es justo, y ni Vm. [...] ni yo, sin ellos, valemus un cuarto» (BNE, Ms. 2397, f. 373v).

71. Acerca del quehacer noticioso, aparato motivacional y fines de dicha labor en otro avisador establecido en Madrid durante las primeras décadas del siglo XVII, concretamente en Gerónimo Gascón de Torquemada, véase: Gálvez (En prensa).

72. BNE, Ms. 2397, f. 224v.

de los *Avisos* es reflejo inequívoco de la batalla contra todos estos elementos, pero también de su éxito guiándose a lo largo de todo el proceso por un espíritu crítico y el compromiso de no ocultar la realidad.⁷³ Todo ello, referido mediante un discurso pragmático y telegráfico enriquecido esporádicamente por impresiones personales sobre las vicisitudes y protagonistas involucrados.

En última instancia, conviene tener presente que la labor noticiosa no concentró la totalidad del tiempo y energía de Barrionuevo. Tal y como fue apuntado se erigió en agente de negocios atendiendo y defendiendo los asuntos e intereses del cabildo eclesiástico seguntino en Madrid, pero también promovió en múltiples instancias peticiones y mercedes de diferentes individuos.⁷⁴ Unas labores intercaladas, a su vez, con diferentes encuentros mantenidos con personajes de la estructura informativa,⁷⁵ además de entablar correspondencia con otros de sus integrantes —y ajenos a esta—⁷⁶ transmitiendo y recibiendo todo tipo de experiencias,⁷⁷ e incluso, erigirse en anfitrión de individuos recomendados por actores de la estructura.⁷⁸ Actividades que, al fin y al cabo, ampliaron su conocimiento de los entresijos del poder y ámbitos de negociación, reforzaron su papel en el tejido noticioso al interactuar simultáneamente con parte de sus miembros afinando así su tarea «avisal», amén de moldear su comportamiento, intereses y universo mental influyendo en su percepción de la realidad.

73. BNE, Ms. 2397, ff. 165r, 165v y 167r. Para una valoración sobre la certeza histórica transmitida por Barrionuevo: Díez Borque (1996).

74. Muestra es su participación en asuntos del eclesiástico Chantre, el impulso otorgado a negocios de Francisco de Solórzano Paniagua —labor realizada juntamente con el padre de este—, además del tratamiento de aquellos relativos a Juan Antonio Morales, Antonio de Robles y Francisco de la Muela Gálvez utilizando para todos ellos al deán como intermediario para notificar los avances (BNE, Ms. 2397, ff. 302r-303v, 148r, 156r, 63r, 64v y 122r). En contraposición, Barrionuevo llegó a solicitar a Urrutigoyti su mediación en diferentes gestiones vinculadas a su coadjutor y en otras destacándose, a modo de ejemplo, aquella concerniente a un «grande amigo» por la cual el avisador le solicitaba que «interceda con el señor provisor» y haga «todo el favor posible a la persona que Vm. verá en este memorial»; intervención efectivamente realizada (BNE, Ms. 2397, ff. 116r, 117r, 122r y 116r).

75. Prueba son sus encuentros con Antonio de Robles, Andrés Caputo, el padre de Fco. de Solórzano o Pedro Cortés (BNE, Ms. 2397, ff. 64v, 317v, 148r y 146r). Fruto de tales reuniones, estos actores también pudieron erigirse en *Informantes de Barrionuevo*; de hecho, Robles, Caputo y Cortés lo fueron.

76. Ya sean uno u otros, destacan: Pedro Otáñez, Francisco de Solórzano, Andrés Caputo, Antonio Robles, el arzobispo de Zaragoza, el obispo de Sigüenza o su coadjutor Francisco de la Muela Gálvez. Estos, al igual que en el caso anterior, es factible que se convirtieran en confidentes del noticiero.

77. En esta línea, no resulta desacertado pensar que el avisador asimismo mantuvo contactos epistolares con otros individuos del entramado o ajeno a este, sin tener constancia de ello el propio Urrutigoyti.

78. Tal es el caso de un misterioso «caballero» vinculado a Pedro Otáñez en 1658 «que es como de su mano» o de otro vinculado al deán (BNE, Ms. 2397, ff. 388v y 46v).

Envío y consumo de la «Gazeta de Barrionuevo»

Con la elaboración y redacción de las cartas noticieras por parte de los avisadores no finalizaba el proceso noticioso. Paralelamente, era necesario notificar las ya confeccionadas tramitando su envío a los abonados, pues de nada les servía conocer pormenorizadamente lo acaecido si no conseguían hacérselo llegar de forma eficaz y rápida. Para conseguir tal objetivo con el mayor éxito posible, resultaba imprescindible una relación comunicativa estable, segura, fluida y persistente en el tiempo. En este sentido, uno de los mecanismos escogidos para cumplir dichas pretensiones, si no el más empleado con diferencia, fueron los sistemas de postas y correos.⁷⁹ Estos, teóricamente garantizaban el trasiego efectivo y seguro de información, aunque en la praxis no siempre fue posible generando un clima de incertidumbre y preocupación constante en avisadores y clientes, ya que cualquier falla durante la comunicación ponía en riesgo la estabilidad y seguridad de todos los integrantes del entramado.

Inmersos en estas dinámicas se encontraba el circuito de noticias vertebrado por Jerónimo de Barrionuevo y Lorenzo Francés de Urrutigoyti.⁸⁰ A través de los citados sistemas de postas y correos, los envíos entre ambos siguieron el itinerario Madrid-Sigüenza y, viceversa. Sin embargo, en determinados momentos por situaciones específicas del deán, la dirección seguntina fue sustituida⁸¹ intercambiándose a tal efecto entre sendos protagonistas todo tipo de mensajes para cerciorarse del correcto tránsito.⁸² Unos envíos que comportaron un importe económico en función de diversas variables como eran el lugar de destino, si eran cartas o paquetes, el tipo de papel empleado, etc.

Al margen del destino de las comunicaciones, en su trasiego participaron múltiples actores, algunos de los cuales se abren camino en la producción del granadino especialmente en contextos de incertidumbre y dificultad comunicativa (ver Anexos: Gráfico I, II *–Involucrados en el envío de Avisos–* y Tabla I). De este modo, cabe destacar ciertos individuos anónimos ligados al deán cuya participación contribuía a mantener la comunicación segura y continuada como un paje, un caballero o criados a su servicio, junto a determinados actores con competencias directas en el sistema de correos y postas referidos de forma ambi-

79. Para una mayor profundización sobre el mundo del correo: González (2018); Montañez (1953). Sobre la circulación de avisos a través de estos mecanismos: Aichinger (2016: 32); Bouza (2001: 57).

80. A lo largo de los *Avisos*, en no pocas ocasiones, se denuncian explícitamente perturbaciones comunicativas o al menos refieren la posibilidad de su existencia (Gálvez 2019: 262-265).

81. Así aparecen mencionadas Zaragoza, Roma acompañadas de otras localidades que, por la información disponible, no pueden delimitarse con precisión. Una explicación de esta dinámica y su confirmación con otras tipologías documentales en: Martín Galán (2008: 121-122).

82. BNE, Ms. 2397, ff. 3v, 6v, 83r, 115v, 116r, 194r y 216r. De hecho, Barrionuevo tomó varias medidas encaminadas a garantizar la privacidad como, por ejemplo, eliminando en sus misivas su firma indicando solamente el nombre del destinatario en la cubierta. (BNE, Ms. 2397, f. 180r).

gua mediante los vocablos «estafetilla» o «estafeta», pero también particularmente tal y como ocurre con Pedro Cortés.⁸³ Todos ellos, se erigieron en elementos conectores e imprescindibles para la red Barrionuevo-Urrutigoyti.⁸⁴

Análogamente, junto al envío de los *Avisos* y el muestrario documental anexo a este, la producción revela que entre los dos polos del entramado circularon bienes de consumo y trataron asuntos vinculados a otras actividades sin nexo aparente con el tráfico noticioso, pero de indudable repercusión en su configuración y desarrollo. Estas ocupaciones competían a ambos protagonistas, si bien destacan las concernientes a Barrionuevo en apartados diversos como negocios, propiedades particulares y cobros de la prebenda seguntina que disfrutaba, aunque involucraban directa o indirectamente al deán al informar, demandar y exigir el noticiero su intervención. Como consecuencia de la resolución de tales asuntos y transporte de estas mercancías, se vieron implicados (ver Anexos: Gráfico I, II –*Involucrados en actividades de Barrionuevo-Urrutigoyti*– y Tabla I), por ejemplo, Antonio de Robles, Francisco Redondo,⁸⁵ Francisco de Anguita,⁸⁶ Pedro Otáñez de Lara⁸⁷ y su esposa, además de un misterioso arriero y otro de confianza del deán llamado Diego Pérez.⁸⁸

Una vez en poder de Urrutigoyti los *Avisos*, su consumo no solo se reservaba a su figura existiendo, por tanto, múltiples grados de beneficio ya que no todos los premiados percibieron la totalidad del caudal noticioso.⁸⁹ Unos destinatarios, al

83. BNE, Ms. 2397, ff. 146r, 46v, 223r, 41r, 31r, 146r, 83r, 118r, 216r y 249r. El caso de Cortés es interesante al ser criticado por el avisador debido a su incompetencia profesional en el manejo de las cartas llegando incluso a discutir con él enconadamente.

84. En este sentido, también debe tenerse en cuenta la participación de más actores en el tránsito de las cartas mandadas por el deán a otros beneficiarios del sistema, así como los costes inherentes a tal proceso.

85. Hombre de negocios madrileño (Martín Galán 2008: 118).

86. Comerciante y hermano del capellán mayor de la catedral de Sigüenza (Martín Galán 2008: 118).

87. Personaje de notoria reputación en Sigüenza y administrador de rentas, a la vez de disponer vinculación con el obispado seguntino al ser mayordomo. Con él y Francisco Anguita, Barrionuevo suscribió en 1653 un acuerdo para administrar las rentas de su prebenda seguntina (Martín Galán 2008: 118).

88. BNE, Ms. 2397, ff. 64v, 70r, 20r, 3v, 28v, 59r, 63r, 122r, 136v, 139r, 194v, 388v, 112r y 148r. Respecto a esta pléyade de individuos cabe indicar que, si bien no ha sido posible constatar su involucración en el envío y consumo específico de los *Avisos*, estas actividades no deben descartarse al proceder algunos del entorno eclesiástico seguntino guardando inevitablemente relación con Barrionuevo y Urrutigoyti; de hecho, tal circunstancia se torna real en Robles al ser premiado con flujo «avisal».

89. Estrictamente salvo el deán, el resto de los consumidores no recibieron la totalidad del contenido de los *Avisos*, pues el propio Barrionuevo siendo consciente de su difusión refería a Urrutigoyti –a partir del 16 de diciembre de 1654– que iba a reservar un espacio de comunicación reservado con él en las cartas noticieras para notificarle asuntos privados: «Como sé que mis cartas las remite Vm. a esos señores, dejo muchas veces por eso de suplicarle algunas impertinencias: pero desde aquí adelante yo lo prevendré, escribiendo en membrete lo que no quisiere que se sepa [...]» (BNE, Ms. 2397, f. 61r).

fin y al cabo, conocidos por el avisador y referidos a través de un amplio repertorio de expresiones tales como «amigos y deudas en Zaragoza», «amigos de Sigüenza», «señores, hermanos y deudos» o «pretendientes»,⁹⁰ los cuales en cierta medida pueden identificarse. Así, cabe distinguir dos círculos de abonados en función de su ubicación: el zaragozano y el seguntino. Respecto al primero, la conservación de la epístola entre los hermanos de Lorenzo, Juan Bautista –arcediano de Valpuesta– y Diego Antonio –obispo de Barbastro–, es una valiosa muestra al desvelar que ambos fueron de los principales y habituales consumidores de los *Avisos*.⁹¹ La aparición de estos individuos entre el elenco de beneficiarios no resulta sorprendente porque compartieron o al menos ostentaron cierta sintonía en cuanto a intereses y perspectivas con el deán, amén de que Urrutigoyti tuvo una conexión estrecha con ellos; dinámica –a tenor de los registros analizados– perfectamente extrapolable a los restantes hermanos, al igual que para otros familiares tal y como evidencia el testamento del deán seguntino y los propios *Avisos* (ver Anexos: Gráfico II –*Posibles beneficiarios de Avisos*– y Tabla I). Además, existen indicios de que, al menos, parte de las mercancías informativas intercaladas por Barrionuevo fueron enviadas a un virrey, presumiblemente el de Aragón.⁹² A su vez, sobre el círculo afincado en Sigüenza emergen consumidores ligados a su entorno eclesiástico como el «señor Chantre» y Juan Antonio Morales, junto a los consabidos Antonio de Robles, Francisco de la Muela Gálvez, Francisco de Solórzano Paniagua y su padre, del mismo modo que posiblemente pudieron serlo Alonso Pelegrina o Andrés Bravo.⁹³ De esta manera, el deán se convirtió a su vez en avisador venciendo la distancia que le separaba de sus deudos y, lo que es más interesante, canalizar la distribución le otorgaba un papel preeminente, a la par de un nada desdeñable control de la información. Asimismo, no puede ser obviada la posibilidad de que el propio Urrutigoyti tuviese en nómina a otros expertos noticiosos o que Barrionuevo difundiese sus noticias a otros clientes pese a sus reiteradas declaraciones negándolo,⁹⁴ la falta de documentación priva de ahondar estas vías, las cuales ampliarían la percepción particular y global del entramado.

90. BNE, Ms. 2397 ff. 28v, 335v, 62r y 302v-303r.

91. A excepción teórica del «membrete» reservado para la comunicación privada entre el avisador y el deán. Asimismo, esta epístola –BNE, Ms. 2397 ff. 222r-v– posibilita reconocer algunas de las ramificaciones de la red (ver Anexos: Gráfico I, II y Tabla I, –*No beneficiarios pero partícipes de la Red*) y, lo que es más relevante, constatar un circuito de nuevas paralelo entre otros miembros del entramado en el cual estaba involucrado el deán; expresiones del tipo «esto no estará en la Gaçeta de Barrionuevo» lo avalan. Este hecho revela cómo estos individuos contaban con vías particulares y alternativas de acceso al curso de la actualidad, aunque seguramente no de la calidad del avisador granadino.

92. BNE, Ms. 2397, f. 89v.

93. No todos los individuos seguntinos fueron premiados con la totalidad de los *Avisos*; ejemplo de ello es el caso del ya apuntado coadjutor de Barrionuevo o de Antonio Robles.

94. El avisador lo ejemplificó a raíz de los ofrecimientos del arzobispo de Zaragoza y otros señores culminando que, a pesar de sus suculentas propuestas, «no me dejo manosear de nadie, ni trato

Con todo, la acción social bien podía modificar la estructura del sistema informativo. Así, el 10 de enero de 1657 por circunstancias desconocidas, el deán no difundió las nuevas entre sus allegados⁹⁵ provocando un enconado conflicto al exigir estos su suministro. Ante dicha eventualidad, uno de ellos fue enviado para convencer al granadino de la necesidad de persuadir a Lorenzo del envío, e incluso, fue más allá al proponerle que les suministrase copias saltándose la intermediación del deán seguntino: «Ha venido a buscarme don Andrés Caputo pidiéndome de parte de Estanga y de todos los demás amigos de Zaragoza suplique a Vm. me comunique mis Avisos, porque están muy solos sin ellos, o que yo les dé copia».⁹⁶ Frente tal controversia, Barrionuevo se mantuvo inflexible y solamente accedió a escribir a Urrutigoyti para notificarle su petición porque de «lo demás no lo podía hacer por los intereses del mundo, que ni tenía tiempo, ni aunque fuese copiándolo otro, no lo había de hacer si no es pasando por mano de Vm., que soy tan fino, que ni le he de poner el cuerno».⁹⁷ Los motivos que explican la actuación del avisador no están del todo claros. Obviamente, intervinieron los importantes lazos de fidelidad y amistad para con el deán, pero tampoco debe descartarse el cobro de determinadas contraprestaciones, junto a la comodidad y estabilidad de un servicio de información con varios años de recorrido. Lo que sí queda patente a raíz de la denuncia de Barrionuevo es, en primer término, el papel crucial de Urrutigoyti como único canalizador y nexo entre el material del granadino y los restantes consumidores; en segundo lugar, la imperiosa necesidad informativa de dichos «amigos», quienes no podían permitirse estar sin los avisos del noticiero –de ahí el «estar muy solos sin ellos»– ; y, por último, el peso de los vínculos interpersonales, bien en Barrionuevo con Urrutigoyti, bien entre los disgustados abonados manifestándose en la capacidad de aunar esfuerzos y encomendar a Andrés Caputo la tarea de convencer al avisador, elección para nada casual al guardar este una estrecha relación con el granadino.⁹⁸

Sumado a lo anterior y como cierre de la difusión del material noticioso, la existencia de traslados de los *Avisos* bajo una caligrafía ajena al noticiero, por un lado, y sus modos de consumo por otro, permiten clarificar aún más la articulación y dinámicas del entramado. En referencia al primer punto, no todas las cartas noticieras conservadas son autógrafas de Barrionuevo, sino copias dis-

más que de vivir muy despacio y con toda comodidad» (BNE, Ms. 2397, f. 337v). Otro ejemplo en el f. 317v.

95. Es bastante probable que dicha suspensión se remontase a semanas o meses.

96. Esta declaración sitúa a Estanga como un consumidor asiduo de la producción de Barrionuevo, amén de recibir si no la totalidad de esta, sí un alto porcentaje.

97. BNE, Ms. 2397, f. 317v.

98. No obstante, todo parece indicar que la difusión se retomó al escribir Barrionuevo en abril: «Bien tiene Vm. y todos los amigos de Sigüenza y Zaragoza qué leer y qué admirar» (BNE, Ms. 2397, f. 335v).

tinguiéndose a tal efecto la participación de varias manos en su confección.⁹⁹ La mera existencia de estos traslados evidencia una práctica recurrente en los sistemas informativos del período áureo, cuya finalidad consistía en disponer de copias para ser enviadas a otros consumidores guardándose el emisor un duplicado, si bien en el caso analizado, Urrutigoyti conservó tanto *Avisos* manuscritos de Barrionuevo como copias de otras manos¹⁰⁰. Acerca de los modos de consumo por los receptores de los *Avisos*, estos solo pueden reconstruirse parcialmente en torno al ámbito geográfico más cercano a Urrutigoyti, esto es, al círculo seguntino. Así, específicamente sobre el deán, se manifiesta una práctica lectora personal, silenciosa, meticulosa e intensa al abrigo de su hogar aumentando el carácter privado e instructivo de dicho acto, pero sin descuidar el mero entretenimiento que podía proporcionarle.¹⁰¹ Paralelamente, esta experiencia lectora estaría complementada con una colectiva al compartir con otros beneficiarios seguntinos los *Avisos*,¹⁰² aunque del mismo modo se constata el consumo individual y aislado por tales agraciados.¹⁰³ Independientemente de la práctica lectora ejecutada, cabe destacar que el material noticioso de Barrionuevo consumido por otros actores generó una amplia diversidad de impresiones, comentarios y debates posiblemente compartidos con Urrutigoyti. Todos ellos, quizá influyesen de una forma u otra en la composición de las respuestas y peticiones del deán al avisador, hoy desaparecidas. Pero la constatación y análisis de tal dinámica, junto a la más que probable utilización política y social de la información del avisador por parte de los abonados, bien merece específicamente una investigación.

Conclusiones

La creación y mantenimiento de entramados informativos a lo largo del período moderno es una constante difícilmente rebatible. La aparición de estos sistemas fue resultado, en gran medida, de la acuciante necesidad informativa para no pocos individuos, quienes precisaban flujos informativos lo más certeros posibles acorde a sus intereses para estar informados, así como calibrar y ejecutar sus movimientos. Para saldar tal pretensión de notoria dificultad, pusieron en marcha todo tipo de prácticas y estrategias, si bien el proceso estuvo condicionado por una combinación fluctuante de factores, contextos, dinámicas e intereses, amén de comportar una amplia serie de costes. Un panorama que, en el caso de

99. BNE, Ms. 2397, ff. 89r-106r, 110r-113r, 178r-186v, 281r-282v, 405r-v, etc.

100. Sobre este proceso cabe interrogarse por la identidad/es de dichos amanuenses y su costo, si Barrionuevo mandó realizar los traslados o surgieron del deán y vinculado con este punto, si se introdujeron algún tipo de modificación en las reproducciones afectando así al contenido transmitido. Estos puntos serán tratados en próximas pesquisas.

101. Algunos indicadores de este proceder: BNE, Ms. 2397, ff. 116r y 299v.

102. BNE, Ms. 2397, f. 368r.

103. BNE, Ms. 2397, f. 22r.

la Monarquía hispánica y concretamente en Madrid, se desplegó al abrigo de un constante ambiente informativo y de opinión; no en vano, la capital hispana se erigió durante esa centuria en epicentro noticioso de referencia.

Inmerso en esta realidad como demandante de caudal noticioso se encontraba el Dr. Lorenzo Francés de Urrutigoyti, deán de la Santa Iglesia de Sigüenza. Para él, al igual que para tantos otros pretendientes, dicha necesidad se acrecentó e inevitablemente se tornó más difícil de satisfacer al encontrarse lejos de los torrentes informativos anhelados que, en su caso, correspondían a los gestados y arribados a Madrid. Para solventar esta problemática, desplegó un servicio particular de información sin escatimar recursos y esfuerzos junto a Jerónimo de Barrionuevo, erigido en avisador desde Madrid y tesorero de la Santa Iglesia seguntina al que le unía una estrecha conexión desde hacía décadas; circunstancia determinante para encarar el proceso noticioso al ser el granadino parte integrante y conocedora de la realidad en la que estaba inmerso su interlocutor.

Profundizando en el sistema informativo que gestaron, la presente pesquisa ha identificado a más de un centenar de individuos de dispar procedencia, condición e intereses vinculados de una forma u otra con dicha estructura. Tal número, pese a ser inferior al involucrado realmente constata cómo el capital humano cobró un valor indispensable a lo largo de todas las etapas del proceso «avisal». Así las cosas, el entramado alcanzó múltiples espacios, individuos e instituciones, a la vez de resaltar su supeditación a un variado elenco de circunstancias estando inmerso en un marco de dificultades, cambios y evoluciones. Una estructura, a fin de cuentas, dividida en dos ramificaciones operativas y dinámicas al mismo tiempo, pero necesarias de coordinación, estabilidad, continuidad y seguridad: por un lado, la relativa al acceso y elaboración de nuevas en la que Barrionuevo, convertido en el mediador de las noticias e informaciones, fue el brazo ejecutor desde la atalaya madrileña y, por otro, aquella circunscrita al envío del material noticioso y consumo de este en la que el papel de Urrutigoyti fue hegemónico.

Por su parte, el análisis de la trayectoria de Barrionuevo ha puesto de manifiesto cómo se convirtió en un avezado conocedor del funcionamiento de la maquinaria administrativa y eclesiástica de la Monarquía, pero también del universo cortesano sin olvidar sus conocimientos militares que le otorgaban un valor añadido. Estos elementos, unidos a su dominio de los registros y prácticas noticiosas fruto de la ejecución de una calculada metodología, a la par de detentar un marcado interés personal en conocer el curso de la actualidad y la heterogénea capacidad relacional que atesoraba, hacían del granadino un importante, fiable y, a buen seguro, demandado activo para adentrarse en los laberintos del poder madrileño y relatar lo acaecido. De hecho, la constatación de un extenso catálogo de confidentes –67 a los que pueden sumarse con toda la cautela posible otros 43– es muestra inequívoca de su versatilidad en la búsqueda noticiosa y de la complejidad relacional desplegada en donde vínculos como la amistad, el parentesco, la vecindad o simplemente la afinidad derivada de la primera impre-

sión cobraron destacada relevancia. Además, su posición en Madrid no debe ser entendida como una relegada al mero aislamiento respecto a otros miembros de la red, ya que interactuó asiduamente con distintos miembros proporcionando una mayor estabilidad y eficiencia a la estructura. Con todo, la labor informativa no concentró la totalidad de su tiempo al tratar análogamente, entre otras cuestiones, asuntos personales, entablar correspondencia con individuos variados, canalizar el cobro de la prebenda seguntina que detentaba o sus gestiones como agente de negocios. Realidades, al fin y al cabo, influyentes en su concepción como sujeto histórico, a la vez de repercutir inevitablemente en el sistema informativo.

Por su parte, la reconstrucción del itinerario de Urrutigoyti y, especialmente, el examen de su testamento cruzado con los *Avisos*, ha permitido vislumbrar tanto su red relacional como definir con mayor precisión los límites del entramado. Muestra de ello, es que no dispuso apenas vínculos con los informadores de Barrionuevo ratificando la consabida necesidad informativa que padecía de él, así como la constatación de que el consumo del material noticioso no estaba reservado a su figura exclusivamente. Respecto a este último punto, la afección y la confianza fueron factores relevantes para percibir los *Avisos*, pues entre los individuos premiados –en otros casos solo ha sido posible sugerirlos– se encontraban personajes del círculo más próximo al deán como hermanos o del entorno eclesiástico seguntino. Tales agraciados participaron en la configuración y devenir del tejido con diferente grado de incidencia, aunque no todos disfrutaron de un flujo continuado e idéntico, amén de que dichas entregas estaban canalizadas por Urrutigoyti disfrutando de una preeminencia y control informativo nada desdeñables. No obstante, el deán no se erigió simplemente en un consumidor de cuanto le nutrió el granadino ni tampoco fue un mero «avisador» al enviarlo a otras personas, sino que análogamente vigiló, supervisó y actuó en la medida de sus posibilidades para salvaguardar el correcto tránsito noticioso –criados y personas de su máxima confianza participaron–, además de velar por los intereses del tesorero y de otros actores del entramado.

A raíz de lo apuntado, emerge la necesidad de considerar a los sistemas informativos como realidades complejas, activas y dinámicas al estar conformados por la actividad de individuos plurales de diversa condición, expectativas y comportamientos. De ahí, que la acción social bien modificase la composición de la estructura; ejemplo es el protagonizado por «los demás amigos de Zaragoza» al instante de difundir los *Avisos*. Sea como fuere, el éxito del entramado quedó demostrado mediante la confección y consumo del material noticioso durante al menos cuatro años.

En definitiva, el presente estudio focalizado sobre la producción «avisal» de Barrionuevo ha permitido sumergirse –si bien como una primera aproximación y no del todo concluyente– en las dinámicas, intereses, prácticas, interacciones efectivas, a la par de en las lógicas internas y mecanismos de integración y adaptación de un tejido informativo operativo. Posiblemente, en comparación con

los servicios particulares de información diseñados por grandes oficiales de la Monarquía, aquellos estructurados por reseñables hombres de negocios o notorios agentes eclesiásticos traspasando fronteras y océanos, no fue puntero en términos de volumen noticioso remitidos, ni tampoco de los más complejos en cuanto al número de actores involucrados. Pese a ello, proporciona una serie de claves y lecturas más sutiles e integradoras de fenómenos más amplios y significativos sobre las redes comunicativas, la circulación y poder de la información o la complejidad de la labor de los avisadores en el Madrid del seiscientos en una época donde el poder de la información era un instrumento crucial en la praxis política y social. Unos aportes, constitutivos en punto de partida de una investigación futura más exhaustiva, la cual debe tener como norte y guía el análisis crítico y cruzamiento sistemático de más fuentes documentales.

Bibliografía

- AICHINGER, Wolfram, «La cara oculta de la opinión pública. Avisos, pasquines y cartas interceptadas en la corte española del siglo XVII», *Memoria y civilización*, 19 (2016), 17-49.
- ALMANSA Y MENDOZA, Andrés de, *Obra periodística*, eds. Henry Ettinghausen y Manuel Borrego, Madrid, Castalia, 2001.
- ARELLANO, Ignacio, «Imagen de los portugueses en un periodista del Siglo de Oro, Jerónimo de Barrionuevo», *Colóquio: Letras*, 1 (2011), 58-66.
- ___, «De la guerra a la paz en la Europa del XVII: noticias de los Países Bajos en Jerónimo Barrionuevo (1654-1658)», *Taller de letras*, 3 (2013), 17-33.
- ___, «Historia, poesía y cotilleos. Cristina de Suecia en los Avisos de Barrionuevo». *Revista de Literatura*, LXXVIII, 155 (2016), 61-76.
- BOUZA, Fernando, *Corre manuscrito. Una historia cultural del siglo de Oro*. Madrid, Marcial Pons, 2001.
- ___, (ed.), «Cultura epistolar en la alta Edad Moderna usos de la carta y de la correspondencia entre el manuscrito y el impreso». *Cuadernos de Historia Moderna*. Anejos, n. 4.
- BRENDECKE, Arndt, *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2016 (2012).
- BURKE, Peter (ed.), *New Perspectives on Historical Writing*, Cambridge, Polity Press, 1991.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio, *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los Siglos de Oro*, Madrid, Akal, 2006.
- ___, «No sólo libros. Papeles efímeros en la sociedad hispana de la temprana Edad Moderna», *El libro en el mundo hispánico: nuevas tendencias y direcciones*, eds. Clive Griffin y Juan-Carlos Conde, New York, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2014, 1-25.
- ___, *Leer y oír leer. Ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2016.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio y James AMELANG (dirs.), *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*, Gijón, Ediciones Trea, 2010.
- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1992 (1988).
- ___, *Les pratiques de l'écriture ordinaire dans les sociétés de l'Ancien Régime*, Lyon, Université Lyon, 1996.
- ___, *Inscrire et effacer. Culture écrite et littérature (XIe-XVIIIe.)*, Paris, Gallimard, 2005.
- CHARTIER, Roger y Carmen ESPEJO (eds.), *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons, 2012.
- COMPTE, Deborah, «Damning Female Portraits: The Avisos of Jerónimo de Barrionuevo (1654-58)», *Hispania*, 95, 2 (2012), 201-210.

- DARNTON, Robert, «Historia de la lectura», *Formas de hacer historia*, ed. Peter Burke, Madrid, Alianza, (2003), 189-210.
- DE VIVO, Filippo, *Information and Communication in Venice: Rethinking Early Modern Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- DÍAZ NOCI, Javier, «El Oficio de periodista en el siglo XVII: gaceteros, impresores y comerciantes», *Periodística: revista académica*, 10 (2001), 15-35.
- DIEGO, Luis Miguel de, «Guadalajara en la obra de Jerónimo Barrionuevo», *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 25 (1993), 389-402.
- DÍEZ BORQUE, José M^a, «Noticias que del teatro cortesano y su aparato da el avisador Barrionuevo», *Cuadernos de Teatro Clásico*, 8 (1995), 269-298.
- ___, (1996). «Introducción. En J. de Barrionuevo, *Avisos del Madrid de los Austrias y otras noticias*. Madrid: Castalia.
- DOOLEY, Brendan. y Sabrina BARON (eds.), *The Politics of Information in Early Modern Europe*, Londres, Routledge, 2001.
- DOOLEY, Brendan (ed.), *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity in Early Modern Europe*, Aldershot: Ashgate, 2010.
- EGIDO, Teófanos, «Opinión y propaganda en la Corte de los Austrias», *Calderon de la Barca y la España del Barroco*, I, eds. José Alcalá-Zamora y Ernest Belenguier, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales-Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2001, 567-590.
- ESPEJO, Carmen, «Un marco de interpretación para el periodismo europeo en la primera Edad Moderna», *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el Barroco*, eds. Roger Chartier y Carmen Espejo, Madrid, Marcial Pons, 2012, 103-126.
- ESPEJO, Carmen y FRANCISCO BAENA, «El concepto de actualidad política en la opinión pública de principios del siglo XVII. Un estudio del discurso periodístico en las relaciones de sucesos seriada», *Studia Aurea*, 12 (2018), 267-285.
- ÉTIENVRE, Jean Pierre, «Entre relación y carta: los avisos», En *Relaciones de Sucesos en España (1500-1750): actas del Primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, eds. M^a Cruz García de Enterría, Henry Ettinghausen, Víctor Infantes y Agustín Redondo, Madrid, U. de Alcalá, 1996, 111-122.
- ETTINGHAUSEN, Henry, «Informació, comunicació i poder a l'Espanya del segle XVII», *Manuscrits*, 23 (2005), 45-58.
- ___, «Pellicer y la prensa de su tiempo», *JANUS*, 1 (2012), 55-84.
- ETTINGHAUSEN, Henry y Manuel BORREGO (eds.), *Obra periodística de Andrés de Almansa y Mendoza*, Madrid, Castalia, 2001, 15-128.
- FERNÁNDEZ DE CANO Y MARTÍN, José Ramón, «Don Jerónimo de Barrionuevo, poeta castrado», En *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, I, coord. Manuel García, Salamanca, Univ. Salamanca, 1993, 347-356.
- FUENTES, Francisco, «El P. Baltasar Gracián y la familia Francés de Urrutigoyti y Lerma», *Príncipe de Viara*, X (1949), 53-63.

- GÁLVEZ, Rubén, «*Rodear el mundo y [no] llegar a sus manos: el reto de vencer la distancia para los avisadores afincados en Madrid (1600-1665)*», *Tiempos Modernos*, 38 (2019), 242-268.
- , «Madrid como atalaya del flujo noticioso. Gerónimo Gascón de Torquemada y los espacios de ultramar a través de su *Gaceta* (1606-1637)», *Atalanta: Revista de las Letras Barrocas* [en prensa].
- GAUDIN, Guillaume, *El Imperio del papel de Juan Díaz de la Calle. Pensar y gobernar el Nuevo Mundo en el siglo XVII*, Madrid, FCE, Colegio de Michoacán, 2017.
- GARCÍA CIPRÉS, Gregorio, «*Los Francés*», *Linajes de Aragón*, VI (1915), 408-411.
- GARCÍA SANTO-TOMÁS, Enrique, *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV*, Madrid, Iberoamericana, 2004.
- GÓMEZ GÓMEZ, Margarita, «Secretarios del rey y escribanos de cámara en el Consejo de Indias: oficiales de la pluma para el gobierno de la monarquía», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2017).
- GÓMEZ ZORRAQUINO, José I., *Patronazgo y clientelismo, instituciones y ministros reales en el Aragón de los siglos XVI y XVII*, Zaragoza, U. Zaragoza, 2016.
- GONZÁLEZ, Carlos A., *Homo viator, homo scribens: cultura gráfica información y gobierno en la expansión atlántica (siglos XV-XVII)*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- GONZÁLEZ, Nelson, *Communiquer l'empire: l'administration du courrier dans le monde atlantique hispano-américain (1501-1768)* [Tesis doctoral], École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2018.
- GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, III t., Philadelphia - London: Univ. of Pennsylvania Press - Humphrey Milford - Oxford Univ. Press, 1940 (1657).
- GRANJEL, Luis S, «Noticias médicas en los "Avisos" de Jerónimo de Barrionuevo», *Medicina & historia: Revista de estudios históricos de las ciencias médicas*, 44 (1968), 2-14.
- INFELISE, Mario, «Disimulo e información en los orígenes del periodismo», *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el Barroco*, eds. Roger Chartier y Carmen Espejo, Madrid, Marcial Pons, 2012, 159-176.
- JIMÉNEZ, Françoise, *L'Espagne en crise à travers les Avisos attribués à José de Pellicer (1639-1644) et les lettres de Jerónimo de Barrionuevo (1654-1658): conflits, délits et autres violences* [Tesis doctoral], Université Sorbonne Nouvelle – Paris 3, 2011.
- , «La critique de la politique de Philippe IV dans la correspondance de Jerónimo de Barrionuevo (1654-1658)», *S'opposer dans l'Espagne des XVIe et XVIIe siècles. Perspectives historiques et représentations culturelles*, ed. Hélène Tropé, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2014, 67-78.
- KOOPMANS, Joop W. (ed.), *News and Politics in Early Modern Europe (1500-1800)*, Leuven, Peeters, 2005.
- LANDI, Sandro, *Naissance de l'opinion publique dans l'Italie moderne. Sagesse du peuple et savoir de gouvernement de Machiavel aux Lumières*, Rennes, Presses Universitaires des Rennes, 2006.

- MARTÍN GALÁN, Manuel M., «Sobre el Deán destinatario de los Avisos de Barrionuevo», *Anales Seguntinos*, 24 (2008), 113-140.
- , «Informe sobre el estado de la tesorería de la Catedral de Sigüenza a finales del siglo XVII», *Anales Seguntinos*, 25 (2009), 103-130.
- MARTÍNEZ, José y José Eloy (dirs.), *La Corte de Felipe IV (1621-1665)*, tomo II. Madrid, Polifemo Ediciones, 2015.
- MONTÁÑEZ, María, *El Correo en la España de los Austrias*. Madrid, CSIC, 1953.
- NOVALES, M^a A., «Diego Antonio Francés de Urrutigoyti», *Real Academia de la Historia. Diccionario Biográfico electrónico*.
- OLIVARI, Michele, *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2014.
- PAZ Y MELIÁ, Antonio, «Noticia del autor y de sus obras», *Avisos*, t. I, Jerónimo de Barrionuevo, Madrid, Colección de Escritores Castellanos, Imprenta de M. Tello, 1892, VII-XXVII.
- PEDROSA, José, «Flor de canciones tradicionales inéditas de los Siglos de Oro: el Cancionero de J. de Barrionuevo (BNE Ms. 3736) y otros manuscritos madrileños», *Revista de Filología Románica*, 11-12 (1995), 309- 325.
- PETRUCCI, Armando, *La scrittura. Ideologia e rappresentazione*, Torino, Einaudi, 1986.
- PIEPER, Renate, *Die Vermittlung einer Neuen Welt. Amerika im Nachrichtennetz des Habsburgischen Imperiums 1493-1598*, Mainz, Philipp von Zabern, 2000.
- , «Cartas de nuevas y avisos manuscritos en la época de la imprenta. Su difusión de noticias sobre América durante el siglo XVI», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 4 (2005), 83-94.
- PONCE, Pilar, «Por el mucho amor que les tengo... Sensibilidades y dinámicas sociales en Quito (siglo XVII)», *Fronteras y sensibilidades en las Américas*, coords. Frédérique Langue y Salvador Bernabéu, Madrid, Doce Calles, 2011, 21-44.
- PONCE, Pilar y Arrigo AMADORI, «Redes sociales y ejercicio del poder en la América Hispana: consideraciones teóricas y propuestas de análisis», *Revista Complutense de Historia de América*, 34 (2008), 15-42.
- POLO, Juan J., «Diego Antonio Francés de Urrutigoyti, canonista, Obispo de Teruel (1673)», *Revista Española de Derecho Canónico*, 139, 52 (1995), 715-727.
- RÍOS, Pilar, *Mujer y sociedad en el siglo XVII: a través de los Avisos de Barrionuevo*, Madrid, Horas y Horas, 1995.
- ROSPOCHER, Massimo, *Beyond the Public Sphere. Opinions, Publics, Spaces in Early Modern Europe*, Bolonia, Il Mulino, 2012.
- SALAS, Eduardo, *Crítica social y opinión pública en la España del siglo XVII los avisos de Don Jerónimo de Barrionuevo* [Tesis doctoral] UCM, 1971.
- , «Política exterior y opinión pública madrileña en los “avisos” de Barrionuevo», *Villa de Madrid: revista del Excmo. Ayto.*, 79 (1984), 31-38.

- SELLERS-GARCÍA, Sylvia, *Distance and Documents at the Spanish Empire's Periphery*, Stanford, Stanford University Press, 2013.
- SEVILLA, M. C., «Las islas Canarias en los “Avisos” de Don Jerónimo de Barriónuevo (1654-1658)», *Anales de la Facultad de Derecho*, 15 (1998), 325-338.
- SILVA PRADA, Natalia, «Pasquines contra visitadores reales: opinión pública en las ciudades hispanoamericanas de los siglos XVI, XVII y XVIII», *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*, dirs. Antonio Castillo y James Amelang, Gijón, Ediciones Trea, 2010, 373-398.
- , «El Tribunal de la fe censurado: prácticas rituales, pasquines y rumores contra la Inquisición novohispana (1602-1734)», *Fronteras de la Historia*, 21, 1, (2016), 148-182.
- TAVONI, M^a. G., «I “materiali minori”: uno spazio per la storia del libro», *Gli spazi del libro nell'Europa del XVIII secolo*, eds. M^a G. Tavoni y Françoise Waquet, Bolonia, Pàtron, 1997, 87-111.
- , «I materiali minori e le Carte del Paradiso in Piero Camporesi», *Dalla Bibliografia alla Storia. Studi in onore di Ugo Rozzo*, ed. Rudj, Udine, Forum, 2010, 293-314.
- TIERNO GALVÁN, Enrique, «Prólogo», *Avisos históricos de José de Pellicer*, de José Pellicer, Madrid, Taurus.
- URZÁIZ, Héctor, «Jerónimo de Barrónuevo», *Real Academia de la Historia. Diccionario Biográfico electrónico*.
- VITAR, Beatriz, «El mundo mágico en el Madrid de los Austrias a través de las cartas, avisos y relaciones de sucesos», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 56, 1 (2001), 97-128.
- ZARET, David, *Origins of Democratic Culture: Printing, Petitions, and the Public Sphere in Early-Modern England*. Princeton: Princeton University Press, 2000.

Anexo

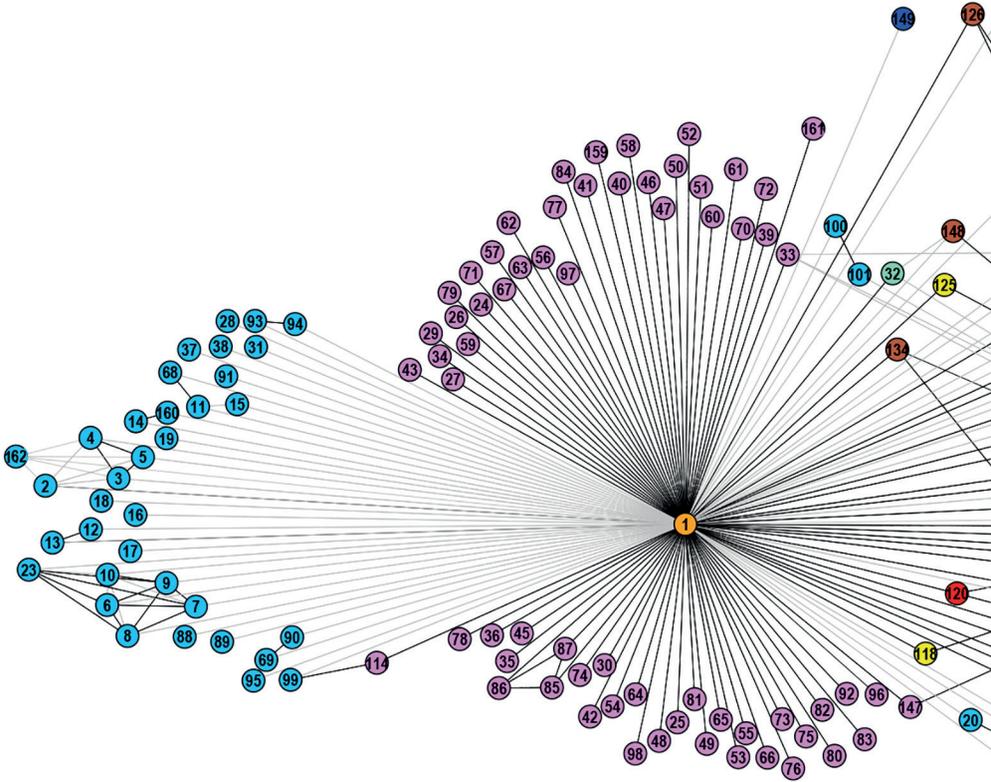
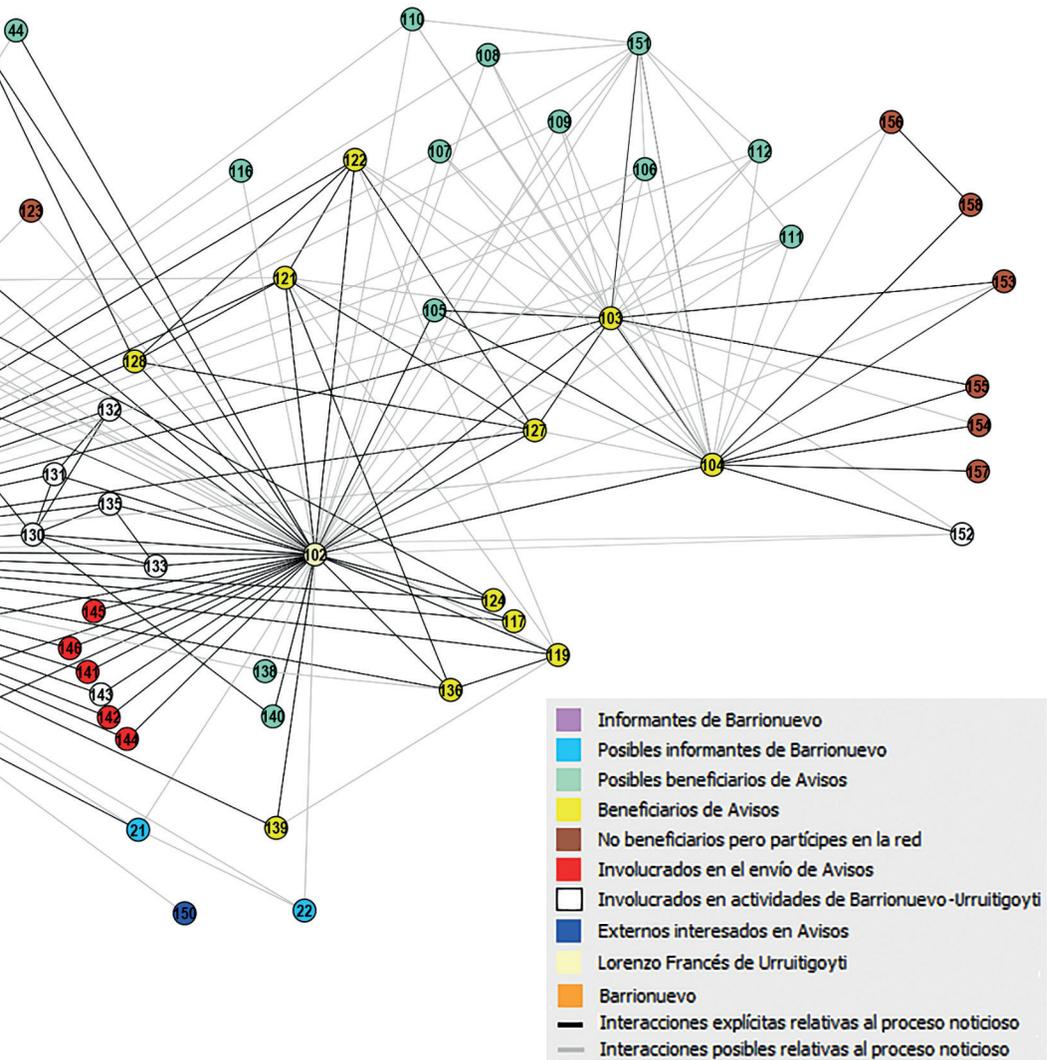


Gráfico I. Red Barrionuevo-Urrutigoyti atendiendo

104. Sobre este grafo conviene aclarar que no todos los actores identificados han sido representados, ya que algunos de ellos –Id: 113, 115, 129 y 137 (ver Tabla I)– al ser tan genéricos engloban a varios de los referidos específicamente cayendo así en reiteraciones innecesarias. Asimismo, esta clasificación no debe tomarse como único reflejo de la realidad, pues fruto de la acción social e



a los vínculos e interacciones del entramado.¹⁰⁴

informativa es posible que determinados individuos cumplieren más de una función o que estas mudasen con el paso del tiempo (ver Tabla I). En todo caso, el grafo representado responde al desempeño ejercido mayoritariamente dentro del entramado.

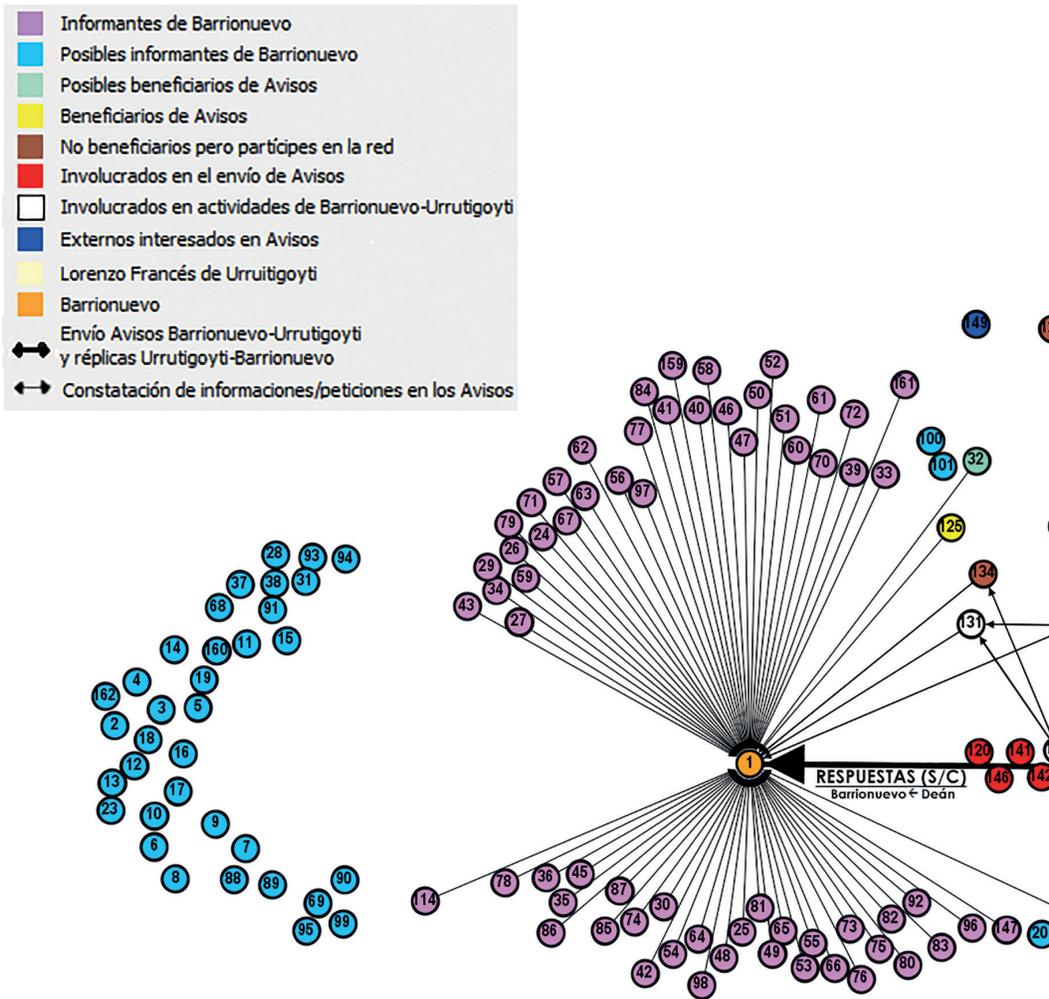


Gráfico II. Flujo circulatorio de la información y peticiones detectado en

105. Respecto a este grafo conviene clarificar que únicamente refiere intercambios y sentidos de flujos informativos explícitos presentes en los *Avisos*, bien relacionados con esta producción noticiosa, bien relativos a otros asuntos, pero canalizados directa o indirectamente mediante esta producción. Asimismo, en aquellos casos en los que ha sido imposible constatar con total segu-

Tabla I
Relación individuos detectados del entramado
informativo Barrionuevo-Urrutigoyti.¹⁰⁴

Nombre [<i>cursiva:</i> parientes Barrionuevo]	ID	Función			
Jerónimo de Barrionuevo	1	—	<i>Hermana de Barrionuevo</i>	18	2
<i>Juan de Monroy</i>	2	2	<i>Juan de la Barrera y Peralta</i>	19	2
<i>Sobrinos Barrionuevo</i>	3	2	<i>Agustín de Yerro</i>	20	2
<i>Leonor de Monroy y Aragón</i> (Hija del marqués de Castañeda y marquesa de Monroy)	4	2	<i>Sobrina Barrionuevo (Isabel Ana de Barrionuevo y Peralta)</i>	21	2
<i>Fernando de Monroy y Guzmán</i>	5	2	<i>Diego de Barrionuevo</i>	22	2
<i>Primo Sevilla de Fco. de Barrionuevo</i>	6	2	<i>José de Barrionuevo</i>	23	2
<i>Hijo de Fco. de Barrionuevo</i>	7	2	Informantes	24	1
<i>Francisco de Barrionuevo</i>	8	2	Amigos Barrionuevo	25	1
<i>Hija de Luis Gudiel</i>	9	2	Amigo	26	1
<i>Luis Gudiel</i>	10	2	Fabiano Bitiliano, caballero de Nápoles y amigo	27	1
<i>Alonso de Peralta</i>	11	2	Pedro de Ubiedo Brochero	28	2
<i>Gabriel de Carrión</i>	12	2	Procurador Amigo	29	1
<i>Media pariente de Barrionuevo</i>	13	2	Amigo curioso	30	1
<i>Marqués de Cusano</i>	14	2	Amigo de Barrionuevo	31	2
<i>Obispo de Guadix</i>	15	2	Grande amigo	32	3, 7
<i>Marqués de Falcés</i>	16	2	Juan Osorio	33	1
<i>Leonor Carreto</i> (marquesa de Mancera)	17	2	Informante (nº 2)	34	1
			Informante (nº 3)	35	1
			Informante (nº 4)	36	1
			Pronosticador (nº 1)	37	2

104. En la tabla, el apartado Función responde a la siguiente leyenda: Informantes de Barrionuevo (1); Posibles informantes de Barrionuevo (2); Posibles beneficiarios de Avisos (3); Beneficiarios de Avisos (4); No beneficiarios pero partícipes de la Red (5); Involucrados en el envío de Avisos (6); Involucrados en actividades de Barrionuevo-Urrutigoyti (7); y, Externos interesados en Avisos (8).

Pronosticador (nº 2)	38	2	Agente del duque de Híjar	61	1
Persona grande (nº 1)	39	1	Espía nuestra	62	1
Gran Personaje	40	1	Caballero romano	63	1
Oidores del C. Aragón	41	1	Indiano	64	1
Embajador de Condé	42	1	Portador nuevas Venecia	65	1
Patriarca	43	1	Persona grande (nº2)	66	1
Virrey ¿Aragón?	44	3	Antonio Barredo	67	1
2 criados del rey	45	1	Gentilhombre de Alonso de Peralta	68	2
Inglés de Londres	46	1	Martín de Lanuza	69	2
Peñalosa (alguacil de corte)	47	1	Clérigo P. Rico	70	1
Agente del duque de Pastrana	48	1	Maestros de obras al servicio del duque Uceda	71	1
Criado de Su Majestad y no de los comunes	49	1	Diego Felipe de Quadros	72	1
Conde de Castrillo	50	1	P. Agustín de Castro	73	1
Inglés católico muy principal	51	1	Criada de la mujer de Lanuza	74	1
Canónigo Juez de la Cruzada	52	1	Hombre robado en caminos	75	1
2 visitantes informantes al rey	53	1	Gente del marqués de Montealegre	76	1
Pedro de Piñan (acroy del rey)	54	1	Soldado del navío de Hoyos	77	1
Consejero de Indias	55	1	Loca graciosa (nº 1)	78	1
Embajador del turco en Madrid	56	1	Loca graciosa (nº 2)	79	1
Capitán Calderón	57	1	2 soldados de Orán	80	1
Comisario irlandés	58	1	Hombre bajo	81	1
Personas más graves que hay aquí	59	1	Damas de palacio	82	1
Secretario embajador de Venecia y amigo	60	1	Panaderos, fruteros, hueveros y forasteros	83	1
			Maldiciente	84	1

Mujer embarazada calle Mayor	85	1	Fray Tomás (hno. deán)	106	3
Marido mujer embarazada calle Mayor	86	1	Petronila (hna. deán)	107	3
Vecinos mujer embarazada calle Mayor	87	1	Pablo Francisco (hno. deán)	108	3
Comerciante Clemente	88	2	Pedro Marcial (hno. deán)	109	3
Doña Juana	89	2	María (hna. deán)	110	3
Padre de Martín de Lanuza	90	2	Pedro (hno. deán)	111	3
Abad de la Peña	91	2	Martín (hno. deán)	112	3
Juana de Borja y Velasco (marquesa de Montealegre)	92	1	Hermano deán	113	—
José Pimentel (Marqués de Pobar)	93	2	Andrea Piquinoti	114	1
Marquesa de Pobar y Mirabel	94	2	Lectores y oyentes de cartas	115	—
Luis de Yepes	95	2	Alonso Pelegrina y Lorenzana	116	3
Abad Joaquín	96	1	Juan Antonio Morales	117	4
Juan de Beleña	97	1	Antonio de Robles	118	4, 7, 1
Juan de Mariers	98	1	Amigos / hermanos / señores de Sigüenza	119	4
Carlos Gregorio	99	2	Pedro Cortés	120	6, 1
Francisco Guillén del Águila	100	2	Amigos / señores de Zaragoza	121	4
Ormaza	101	2	Deudas Zaragoza	122	4
Lorenzo Francés de Urrutigoyti	102	—	Doctor Laso	123	5
Diego Antonio (hno. deán)	103	4	Francisco de Solórzano Paniagua [Maestrescuela]	124	4
Juan Bautista (hno. deán)	104	4	Padre de Fco. de Solórzano Paniagua	125	4
Miguel Antonio (hno. deán)	105	3	Obispo ¿Sigüenza? (¿Bartolomé Santos de Risoba?)	126	5, 7
			Licenciado Estanga	127	4
			Andrés Caputo	128	1, 4

Pretendientes "amigos"	129	—	Amigo del deán	147	1
Pedro de Otáñez de Lara	130	7	Provisor	148	5
Francisco Redondo	131	7	Arzobispo de Zaragoza	149	8
Francisco de Anguita	132	7	Señores interesados en Avisos	150	8
Mujer Pedro de Otáñez	133	7	Cuñada del deán	151	3
Caballero vinculado a Pedro de Otáñez	134	2, 5	Antonio Sarmiento de Luna y Enríquez (obispo de Coria y Sigüenza)	152	5, 7
Persona segura arriero / Diego Pérez	135	7	Padre Esquer	153	2, 5
Señor Chantre	136	4	Padre Valentín de Céspedes	154	5
Opositor/es (Zaragoza / Sigüenza)	137	—	Martín	155	5
Andrés Bravo	138	3	Mínimo	156	5
Fco. de la Muela Gálvez (coadjuntor)	139	7, 4	Padre grave de la Compañía de Jesús	157	5
Criado (nº 1)	140	3,7	Friles	158	5
Criados	141	6	Espía de Su Majestad	159	1
Caballero	142	2, 6, 7	Regidor de Fuentes y Valdeza	160	2
Arriero	143	7	Oficiales militares ofendidos	161	1
Criado (nº 2)	144	6	<i>Marqués de Monroy</i>	162	2
Estafetilla	145	6			
Paje deán	146	6			



